



La concepción de la epistemología en el pensamiento de René Descartes

Sebastián Mejía Colorado

Trabajo presentado para optar al título de Filósofo

Tutor

Conrado de Jesús Giraldo Zuluaga, Ph.D.

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Filosofía
Medellín, Antioquia, Colombia
2026

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Dedicatoria

A mí esposa, quien con su amor constante, su paciencia y su fe en mí fue el impulso decisivo para culminar este camino académico. Este logro no sólo es mío sino también suyo. A ella mi gratitud más sincera y mi reconocimiento eterno.

Agradecimientos

A mí tutor, por su orientación constante, su rigor académico y su disposición generosa para acompañar este proceso formativo. Gracias por compartir su conocimiento y experiencia, y por guiar este camino con paciencia, compromiso y vocación de docente. Este trabajo es reflejo de su acompañamiento.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción.....	9
1. Definición del término epistemología.....	12
2. La epistemología en Grecia (Aprox. 600 a.C. – 476 d.C.).....	17
a. Mundo Sensible	20
b. Mundo Inteligible.	21
3. La epistemología en la Edad Media (476 d.C. – 1453 d.C.).....	26
a. La Traducción.....	26
b. Fe y Razón.....	28
c. San Agustín de Hipona	28
d. Santo Tomás de Aquino.	30
4. La epistemología en la Modernidad desde René Descartes.....	32
a. Vida René Descartes (1596-1650).....	32
b. Renacimiento-Modernidad (1453 d.C. - 1789 d.C.).....	33
c. Discurso del Método (1637): clave e inicio de la Epistemología	38
d. Descartes frente a la tradición clásica y medieval: ruptura y continuidad epistemológica.....	44
e. Epistemología Cartesiana	45
5. Repercusiones del Pensamiento Cartesiano.....	55
6. Conclusiones.....	59
Referencias	61

Lista de figuras

Figura 1 Object: Object: Antrum Platicum..... 19

Figura 2 De humani corporis fabrica..... 37

Resumen

La presente monografía pone de relieve la importancia de comprender el concepto de epistemología, el cual, aunque sea un término que hinc sus raíces en el pensamiento clásico griego, se abordará desde el contexto de la época moderna.

De forma concreta se pretende analizar la epistemología desde la corriente del racionalismo, el cual centra su atención y de singular manera en el pensamiento de René Descartes (1596- 1650), quien, según gran parte de los filósofos contemporáneos, es denominado como padre de la modernidad, él con sus grandes avances frente al uso de las ciencias exactas en la comprobación del conocimiento y la utilización del método para edificar el intelecto humano hacia el acercamiento de la verdad. Se ilustra la secuencia que tiene como ruta las líneas de nuestra reflexión.

Inicialmente se pretende abordar la etimología de la palabra epistemología; luego, se estudiará la visión de la teoría del conocimiento en el entorno antiguo; posteriormente, el que hacer filosófico en la edad medieval; además, se disertará, sobre la modernidad que abre paso a la filosofía cartesiana, Descartes y la construcción del método, basado en dudar para conocer y su singular visión frente a la estructuración en el aprendizaje del ser humano; para concluir se expondrá las repercusiones que dejó el pensamiento cartesiano en la modernidad.

Palabras clave: epistemología, conocimiento, racionalismo, método.

Abstract

This monograph highlights the importance of understanding the concept of epistemology, which, although it is a term rooted in classical Greek thought, will be approached from the context of the modern era.

Specifically, it aims to analyze epistemology from the perspective of rationalism, which focuses its attention in a unique way on the thinking of René Descartes (1596-1650), who, according to many contemporary philosophers, is considered the father of modernity with his great advances in the use of the exact sciences in the verification of knowledge and the use of method to build the human intellect towards the approach to truth. The sequence that guides our reflection is illustrated below.

Initially, we will address the etymology of the word epistemology; then, we will study the vision of the theory of knowledge in the ancient world; followed by philosophical thought in the Middle Ages. In addition, we will discuss modernity, which paved the way for Cartesian philosophy, Descartes, and the construction of the method based on doubting in order to know, and his unique vision of the structure of human learning. Finally, we will discuss the repercussions of Cartesian thought on modernity.

Keywords: epistemology, knowledge, rationalism, method.

Introducción

La epistemología es una de las ramas más importantes de la filosofía que necesita un estudio profundo y detallado para lograr una comprensión acertada sobre aquella, teniendo en cuenta la fuente de donde brota y emana la filosofía, es decir, el pensamiento clásico de Grecia.

El presente trabajo tiene como propósito responder a la pregunta: ¿de qué manera la propuesta epistemológica de René Descartes, fundamentada en el racionalismo y en la duda metódica, transformó la teoría del conocimiento heredada de la tradición clásica y medieval, y cuáles fueron sus repercusiones en la configuración de la modernidad filosófica?

No obstante a lo anterior, para abordar con rigor la concepción cartesiana de la epistemología, resulta imprescindible considerar los antecedentes que ofrece la tradición clásica, particularmente en los diálogos de Platón y Aristóteles, así como las reelaboraciones medievales en pensadores como Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.

En efecto, los aportes de estos pensamientos constituyen un trasfondo necesario para comprender la originalidad de la propuesta cartesiana, pues muestran la evolución histórica de la teoría del conocimiento y permiten evidenciar la ruptura metodológica y conceptual que caracteriza a la modernidad. De este modo, el análisis de la epistemología cartesiana no puede realizarse de manera aislada, sino que exige situarla en continuidad y, al mismo tiempo, en contraste con las tradiciones que la preceden.

La línea temporal de la filosofía lleva una secuencia de desarrollos en cada etapa del pensamiento. Los aportes que han entregado aquellas diferentes etapas de la historia han enriquecido y nutrido la epistemología. Estas contribuciones están asociadas al contexto del sabio. El filósofo es quien interpreta de acuerdo con el contexto, e ilumina con sus disertaciones teniendo en cuenta los antecedentes. Es inconcebible desechar el pensamiento clásico y medieval en una reflexión actual. Es importante educar en contexto cada aporte que se ha dado en las épocas pasadas.

En el período clásico, el aporte epistemológico fue el “paso del mito al *logos*¹”. Es un tiempo de transición, donde los fenómenos de la naturaleza dejan de ser explicados por el actuar de los dioses a una teoría metódica racional, sobreponiendo la razón como facultad propia del ser humano,

¹ Procede del griego Λόγος, hace referencia al razonamiento humano. El logos es el conjunto de palabras con la que se puede abarcar y describir la realidad. Para Aristóteles trata el logos en su “función fundamental: descubrir y hacer conocido lo ente”. (Heidegger 1999, 29).

medio por el cual se conoce y se aprehende del entorno, lo que se desea investigar, experimentar y comprobar. Denominando la razón como un elemento que hace posible la reflexión y al mismo tiempo la comprensión en el pensamiento humano.

Las épocas posteriores al pensamiento clásico han dado su punto de vista frente a la teoría del conocimiento, por lo que se debe entender y conocer las reflexiones antes de llegar al pensamiento de la modernidad y de las teorías cartesianas, donde se pueda hacer una interpretación en contexto, teniendo en cuenta lo pasado para favorecer lo presente. Mantas (2019) afirma:

Poner en uso la filosofía del pasado en términos de presente implica, hasta cierto punto, renunciar o ignorar la historia que subyace entre esa filosofía y la actualidad, y reconsiderar la filosofía como parcialmente independiente de su influencia real. De hecho, ha sido una particular especialidad de la historia de la filosofía analítica el aproximarse al pasado de este modo. (13)

La hermenéutica² lleva al estudio y a la interpretación frente a lo que cada época quiere aportar en la historia del pensamiento humano. Claro está que las interpretaciones pueden ser ambiguas, porque no se puede juzgar lo pasado con los ojos del presente; cada contexto tiene un enfoque en lo que se iba dando durante la situación determinada que iban viviendo.

El conocimiento es el fruto de la experiencia del hombre, en la medida de que aquel último se va relacionando con el mundo y las cosas que lo rodean y en la forma como se interrelaciona con sus semejantes. No se puede mirar el conocimiento alejado del lenguaje porque ambos factores son el producto de la interacción social del hombre con su entorno o la comunidad a la cual pertenece.

El hombre, por naturaleza, tiene la facultad de pensar y constantemente aplica su racionalidad a todo acontecimiento que vive en la experiencia de la realidad que confronta en la cotidianidad. El ser humano hace uso de su razón de acuerdo con su contexto o en la medida de que se enfrenta a problemáticas o en la búsqueda de respuestas a su existencia.

² Disciplina filosófica a finales del siglo XVIII y comienzo del siglo XIX. Su mayor representante es Friedrich Schleiermacher, propone el arte de la comprensión. Proviene del griego ἐρμηνευτική τέχνη [hermeneutiké tekhnē], que significa traducir o interpretar.

En el momento de expresar su pensamiento utiliza como medio el lenguaje para comunicar sus dudas e interrogantes. Esto conlleva a descubrir identidad filosófica con natural, es decir, que se considera filósofo por naturaleza como elemento constitutivo de su existencia humana.

La epistemología se debe ver como expresión de la actividad social del hombre y a su vez como el ámbito más importante en el desarrollo del mismo hombre. La historia ha mostrado como toda cultura lleva un proceso paulatino en la adquisición de sus conocimientos. Hablar de conocimiento no es solo la representación mental, sino un proceso crítico mediante el cual el ser humano va organizando el saber, superando lo espontáneo para llegar a un conocimiento sistemático claro, ordenado y coherente como lo es el conocimiento científico³.

De este modo, la totalidad de la filosofía se asemeja a un árbol, cuyas raíces son la Metafísica, el tronco es la Física y las ramas que brotan de este tronco son todas las otras ciencias que se reducen principalmente a tres: a saber, la Medicina, la Mecánica y la Moral, entendiéndose por ésta la más alta y perfecta Moral que presuponiendo un completo conocimiento a las otras ciencias, es el último grado de la sabiduría. (Descartes 1995, 15)

³ En el siglo XXI la filosofía se observa como una ciencia sin importancia para el pensamiento de nuevas generaciones, en comparación con otras áreas del conocimiento como las matemáticas, la química, la geometría, la física, el derecho y la psicología. La filosofía, en la actualidad, se percibe como ciencia alejada de la realidad y despolvorear el pensamiento cartesiano reaviva la certeza de que la filosofía tiene un método para llegar al conocimiento. Este texto se escribe con el fin de demostrar que los filósofos todavía nos movemos, existimos y que estamos presentes, pues el pensar es hacer un ejercicio para alcanzar verdades. La filosofía no tiene sentido sin la epistemología y esta última no tiene valor sin la filosofía.

1. Definición del término epistemología.

El término epistemología encuentra sus raíces etimológicas en el griego clásico, siendo [ἐπιστήμη] *episteme* la palabra traducida como conocimiento y [Λόγος] *logos* la palabra que se entiende como estudio. Por lo tanto, la epistemología (*episteme-logos*) es el estudio del conocimiento.

En el contexto del pensamiento platónico, como *teoría*, la epistemología se comprendía como una visión intelectual del mundo y un proceso de abstracción del mundo de las ideas. Se puede entender que en el pensamiento de Platón conocer es implicarse o contemplar, y que por medio de la contemplación se sigue el sendero directo a la verdad, la belleza y el bien.

Por el contrario, en el pensamiento Aristotélico la *episteme* es ciencia que tiene por objeto conocer la causalidad o esencia de las cosas (ente). Por lo tanto, para ambos pensadores clásicos la ciencia entra en la categoría de universal y muestra la necesidad de encontrar el fin y causa última de los diversos componentes de la realidad y de la existencia.

Según los anteriores argumentos, es necesario precisar el enfoque del término epistemología en la actualidad. Aquella se percibe como teoría del conocimiento científico, caracterizándose mediante un método que formula problemas, se plantea hipótesis y se verifica al mismo tiempo. Por consiguiente, la epistemología se encarga de estudiar las diferentes condiciones de los conocimientos objetivos o verdaderos; Bunge (2004) afirma que “La epistemología, o filosofía de la ciencia, es la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico”. (21).

La filosofía de la ciencia, en su sentido originario, busca establecer condiciones objetivas del conocimiento según los aportes derivados de un sujeto (que conoce) y del objeto (conocido). El conocimiento enfrenta a la secuencia del sujeto y el objeto, “el objeto por conocer es lo que la voluntad del sujeto cognoscente representa. La realidad es representación de la voluntad. El sujeto cognoscente determina al objeto por conocer”. (Nava 2017, 17).

De ahí que se entienda que a la epistemología le interesa el conocimiento objetivo, razón por la cual se enfoca en la naturaleza y en los límites del conocimiento que pueda tener el sujeto frente al objeto. Se evidencia la preocupación de la epistemología por la información constructiva del conocimiento humano para determinar, a partir de los datos del intelecto, su valor; es por eso por lo que los analiza, los estudia, los fundamenta y saca conclusiones.

Por consiguiente, las condiciones constitutivas del conocimiento pueden cambiar según el objeto de estudio, debido a que cada ciencia se enfoca en una parte determinada de la realidad. La derivación de la ciencia necesita de una estructura y un método para conocer el objeto particular, dando así origen a las epistemologías sectoriales. Teniendo en cuenta la idea anterior, se puede hablar de una epistemología de las matemáticas, de la sociología, de la psicología, del lenguaje y de la historia. La visión de la realidad no se reduce estrictamente a una visión holística, es necesario delimitar cada aspecto, entendiendo, como afirma la hermenéutica, dónde el todo es la parte y la parte es el todo⁴.

En las apreciaciones de algunos autores que centran su mirada en la epistemología, se destaca su interés por definir y comprender la esencia de ella misma. Se han realizado diferentes reflexiones sobre el término para darle una interpretación y un sentido conceptual al igual que su trascendencia para el ejercicio filosófico; caso tal es la afirmación de Rodríguez y Watzlawick (1998), cuando ilustran que "el término epistemología deriva del griego episteme que significa conocimiento, y es una rama de la filosofía que se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento e investiga los fundamentos, límites, métodos y validez del mismo". (26).

La anterior cita pone en evidencia la necesidad de tener en cuenta la etimología como herramienta en el momento de hablar de un concepto y aún más en filosofía donde surge esa circularidad entre el sentido clásico del término y su repercusión en la actualidad. Cuando se tiene clara la estrecha relación del origen de los términos acuñados desde el auge y desarrollo de Grecia como cuna del pensamiento filosófico, se pueden evidenciar los avances y repercusiones en la realidad contemporánea en el contexto de un término que permite su comprensión lingüística y conceptual.

El conocimiento se adquiere en la relación con la realidad y entorno mediante la sucesión de momentos, estos acontecimientos están enmarcados en el tiempo y espacio; las experiencias son adquiridas a partir del modelo matemático mencionado y estructuran el conocimiento, ya que el sujeto recibe la información del entorno y así, con su categoría racional, elige todo aquello en su beneplácito y progreso personal en su intelectualidad. Queda claro que la teoría del conocimiento

⁴ El todo es la parte y la parte es el todo, es una regla hermenéutica para poder comprender la intencionalidad del autor. Desde una hermenéutica Heideggeriana, la interpretación está ligada al hecho de la traducción, "Traducir: hacer accesible en la lengua propia, para la lengua propia lo que se halla en la lengua extraña". (Heidegger 1999, 30).

parte de una abstracción, toma elementos de la realidad, los capta en la mente y los pondera bajo la experiencia sensible; como afirma Aristóteles, *nihil est in intellectu quod prius non fuerit sub sensu*⁵.

La visión ante la epistemología supone dos caminos. En primer lugar, uno racional donde se entiende un conocimiento que se adquiere desde la teoría y la adquisición de conceptos y, en segundo lugar, uno sensorial puesto que los sentidos posibilitan palpar y aprender de la realidad. Finalmente, la razón y los sentidos son dos canales que posibilitan conocer qué posee el sujeto como garante de racionalidad y experiencia sensitiva, y ambos canales transmiten constantemente información desde lo palpado en el tacto hasta lo inteligible por la razón. Dicha reciprocidad permite tener la experticia en el conocer, que se transforma en la investigación, acción volitiva que el ser humano ejerce como *homo sapiens*⁶.

El hombre por su naturaleza es un *ser pensante*; el ser humano es inabarcable e incomprensible y siempre ha estado, está y estará inquieto o ansioso por el conocimiento. El ser humano refleja su sabiduría en diferentes herramientas que le ayudan a hacer comprensible lo que piensa, por consiguiente, dichos medios de expresión se pueden enmarcar como la retórica, los ensayos, la música y principalmente el arte.

La visión de Ricci (1999) conduce a una apreciación personal de un testimonio sobre el conocer humano, mostrando como evidencia la síntesis que se hace en el intelecto sobre el conocimiento, su origen, desarrollo y evolución; es así como expresa en su declaración que,

la epistemología es (...) ese punto de vista desde el cual me relaciono con las cosas, con los fenómenos, con los hombres y eventualmente con lo trascendente. Esto, que se produce en el ámbito personal y cotidiano, también ocurre en el ámbito científico, donde proliferan distintas corrientes y sistemas de pensamiento que resultan ser, en definitiva, formas de ver el mundo (...). Podríamos comparar la Epistemología con un mirador u observatorio de la realidad que, con lentes más o menos agudos, la miran críticamente, dándose cuenta que no se halla fuera de ella, sino contribuyendo a constituirla; es decir, no es meramente un

⁵ Axioma filosófico, se asocia con el tomismo, la traducción al español: nada hay en la razón que no haya pasado por los sentidos. Expresa el principio filosófico del Empirismo.

⁶ El *homo sapiens*, es el hombre sabio, el hombre inteligente, se dedica a la observación para captar la realidad en la búsqueda y comprensión de la verdad. El *homo sapiens* tiene pensamientos abstractos, es una capacidad racional que es manejado por el ser humano.

proceso de observación, sino una participación activa en el hecho o fenómeno estudiado.
(2).

La anterior apreciación pone a la epistemología como un asunto de relaciones, es decir, del contacto con la realidad y lo que se puede percibir en un contexto determinado, una actitud de observación que permite reconocer lo útil, sea material o intelectual. Es una actitud que se puede denominar cómo pensamiento crítico, el hecho de realizar juicios o críticas frente al objeto de estudio.

La participación activa⁷ hace referencia a la implicación del sujeto con el objeto por conocer. La observación es dicha participación, es el confrontamiento entre el ser y el ente, por lo tanto,

...el objeto y el sujeto son definibles únicamente por su relación mutua que es el conocimiento. ¿Qué es un objeto, una cosa, un ser? Lo que aparece a un sujeto. ¿Qué es un sujeto, una conciencia, un espíritu? Aquello en quien o a quien aparece un objeto.
(Verneaux 1985, 72)

Luego de realizar el análisis entre sujeto y objeto que estructura la realidad del ser como fuente de conocimiento, la epistemología se compagina con la dialéctica. Así como la dialéctica se sustenta en la tesis, antítesis y síntesis, la teoría del conocimiento busca fundamentarse en la esencia, el origen y la estructura de lo que conocemos y qué proceso se debe recorrer para conocer, estructurando un realismo dialéctico hermenéutico.

Este realismo está mediado por el tiempo y el espacio. El sujeto infatigablemente palpita en el presente, el pasado se inmortaliza en la memoria y el futuro se convierte en una utopía. Por lo

⁷ La participación va unida al pensamiento de Leonardo Polo, la filosofía es la modalidad sapiencial. El maravillarse o el asombro permite buscar adquirir saberes de carácter práctico.

tanto, *el ahora, ser presente o ser ahí*⁸, como sujeto pensante, acontece su desarrollo humano integral en la “realidad de la contradicción”⁹.

Construir epistemología se basa en la realidad y a su vez en la vulnerabilidad del ser humano. Vale decir que el hombre es un ser para la muerte y que el legado epistemológico que pueda transmitir son los conocimientos que ha generado a lo largo de su historia personal y en interacción con los demás sujetos y entes. Estos saberes no solo reflejan su comprensión del mundo, sino que, a su vez, cimentan y afirman la existencia misma del sujeto, otorgándole sentido y continuidad dentro de su contexto histórico y social.

La introducción de la última obra filosófica que publicó Bertrand Russell, sin duda una de las grandes cumbres de la filosofía del siglo XX, comienza así: “Para el sentido común científico es obvio que sólo se conoce una parte infinitesimal del universo, que hubo épocas incontables en las que no existió ningún conocimiento y que, probablemente, habrá incontables edades futuras sin conocimiento; cósmicamente y causalmente, el conocimiento es un elemento sin importancia en el universo. Una ciencia que omitiera mención de su ocurrencia sólo padecería, desde el punto de vista impersonal, de una insignificante imperfección”. (García 2006, 114)

⁸ Proviene del término Dasein, utilizado por Heidegger. Se refiere a la existencia del hombre en el mundo, donde se relaciona con otros entes y su propio entorno. Este término se encuentra en la obra *Ser y Tiempo* de dicho autor.

⁹ Concepto Hegeliano, “sólo una lógica de la contradicción puede ser adecuada expresión de esa realidad”. (Hernández 2003, 202)

2. La epistemología en Grecia (Aprox. 600 a.C. – 476 d.C.)

El mito enmarca el inicio de la epistemología en la visión clásica y se convierte en la primera fuente de explicación frente a los fenómenos, naturales relacionándolos con el actuar de los dioses. Los relatos homéricos, como la *Iliada* y la *Odisea*, exhiben:

símbolos abreviados en imágenes de lo que podemos y debemos pensar. Por eso dice Ricoeur que el mito «da que pensar», remite a formas lógicas más explícitas, como algo de lo que está embarazado y que tiene que ser liberado en él. El mito es pensamiento infantil, o quizás el origen maternal de todo pensamiento. (Hernández 2003, 33)

Complementando lo anterior, el mito es una construcción metafórica que delimita la realidad del sujeto frente a la naturaleza. “El mito es de una forma primordial logos” y “la filosofía nació como un logos”. (Hernández 2003, 33-27). De estas dos ideas, el mito como logos y el logos como filosofía, el paso del mito al logos se enmarca en la narrativa simbólica y se configura como narrativa argumentativa. Esta evolución permite que el logos se desarrolle en ideas racionales. “Heidegger dice que *legein* significa en griego arcaico «cosechar», «colectar», «recoger», siendo su resultado la colección, lo recogido, la cosecha”. (Hernández 2003, 27).

Dicha transición es adoptada por los primeros pensadores de la época clásica (filósofos naturalistas), que comienzan a preguntarse el por qué y el para qué del origen y el orden de la *physis*¹⁰. El conocimiento comienza a edificarse con mayor solidez al explicar los fenómenos sin recurrir al mito ni a los dioses. Estos primeros filósofos, inspirados en la observación, intentaron explicar la *physis* a partir del *arjé*¹¹ de la naturaleza, dando inicio a los fundamentos del tránsito del mito al logos. Lo sorprendente de dicho tránsito,

¹⁰ Del término griego [φύσις], traduce naturaleza. “Para los griegos la *physis* era la totalidad y la pluralidad de lo que crece y mueren. Ahora la naturaleza es la totalidad de los sucesos en el espacio-tiempo, la totalidad de lo que sucede y se mueve. Considerando, eso sí, que el movimiento se define por la simple traslación en el espacio de las partes que lo componen”. (Hernández 2003, 277-278).

¹¹ Del término griego [ἀρχή/arkhḗ], traduce principio u origen. “Significa algo así como fuente, origen y, por supuesto, principio”. (Hernández 2003, 32).

en el pensamiento de los primeros filósofos griegos es el grado de abstracción y el grado de racionalidad de las preguntas que se proponen. Ya no les basta encontrar varias soluciones para explicarse el *porqué* del mundo y el *para qué* del destino del hombre. En esta búsqueda del *porqué* y el *para qué* se fundará más tarde la filosofía. (Xirua 2011, 25)

Esta trascendencia generó caminos en la epistemología clásica. Inicialmente emanaron escuelas filosóficas como la pitagórica, en la cual se emplearon los números para explicar la armonía del universo; luego brotaron los sofistas y Sócrates, donde la naturaleza pasó a un segundo plano y el centro de estudio se desplazó hacia el hombre, especialmente en lo que respecta a la relación entre la ética y la virtud; y posteriormente surgieron Platón y Aristóteles, que consolidaron y llevaron a la madurez la filosofía clásica puesto que los diálogos englobaron e integraron los primeros procedimientos epistemológicos, relacionando al hombre con la naturaleza y la sociedad.

La epistemología en Platón parte de la razón y el amor. “Para Platón será vía del conocimiento la razón tanto como el amor y más precisamente, el amor a la razón” (Xirua 2011, 55). La filosofía en las raíces como término alude al amor por la sabiduría. A manera de disertación, el amor es el motor que conduce al hombre hacia lo superior, así como la duda es el impulso que lo orienta a la existencia (René Descartes), por consiguiente, ambas fuerzas, aunque distintas en naturaleza, cumplen la función de guiar al ser humano en la búsqueda de la verdad y la plenitud de su ser.

Retomando a Platón en su obra maestra *La República*, específicamente en el séptimo capítulo, pone de relieve *El Mito de la Caverna*. Su intencionalidad es constituir la teoría del conocimiento a través de simbolismos, planteando cómo el hombre pasa de la ignorancia a la verdadera sabiduría. Estos símbolos representan una vía de conocimiento que es ampliada por Xirua (2011), quien afirma:

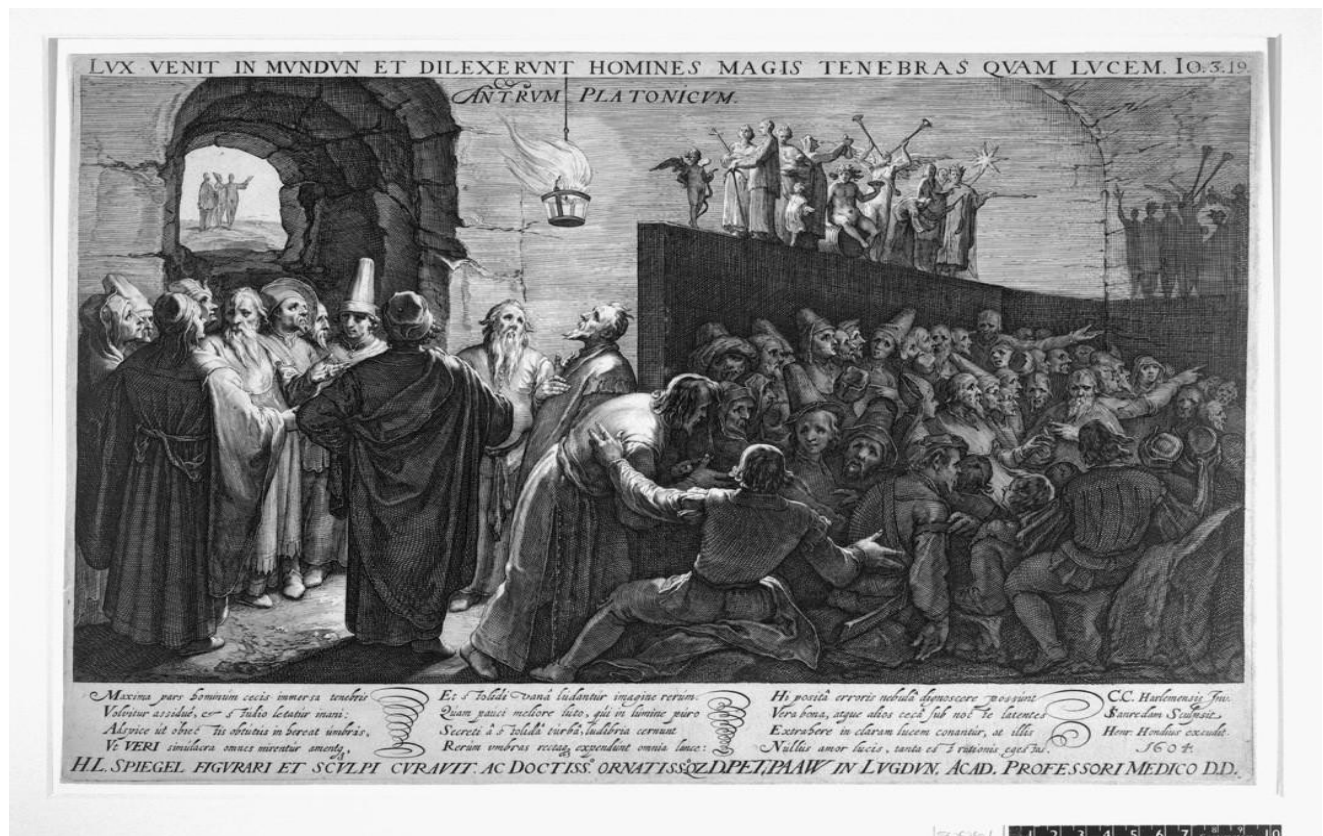
el conocimiento por las imágenes que se encuentran repetidamente en su obra bajo la forma de mitos y de alegorías. Los mitos platónicos sirven una doble función: por una parte vienen a ilustrar sus ideas abstractas; por otra, y a la manera de un poema o de una obra de arte, mitos y alegorías sirven para sugerir, mediante la imagen, aquello que no puede siempre decirse claramente con palabras abstractas. La fantasía, tercera vía del conocimiento, representa así un doble papel: el de una explicación gráfica y el de una distinta manera de

decir por sugerencia lo que se ha dicho o lo que se va a decir mediante el análisis lógico.
(55)

Platón se distinguió como un extraordinario orador, no tanto por recurrir al arte en sentido estético, sino por la fuerza y la profundidad de sus palabras, capaces de sumergir al lector y al oyente en la dinámica del diálogo narrado. Desde una perspectiva investigativa, se advierte la ausencia de representaciones de su alegoría entre la muerte de Platón y el inicio de la edad moderna. No es sino hasta esta última época que comienzan a registrarse algunas manifestaciones estéticas. A continuación, se expone una obra artística de su narrativa *el mito de la caverna* a destacar, realizada por el pintor Jan Saenredam en el año 1604 titulada *Object: Object: Antrum Platonicum*. Del modo siguiente, se expone dicha obra:

Figura 1

Object: Object: Antrum Platonicum



Nota. Fuente <https://www.britishmuseum.org/collection/image/1586025001>

La epistemología platónica adquiere esencia en la alegoría¹² de la caverna. La figura 1 demuestra en imagen las palabras que utiliza Platón al describir su narrativa y expone dos mundos enmarcados en varias facetas. La alegoría hace hincapié en dos entornos del conocimiento, el sensible, que da lugar a la opinión (Doxa)¹³; y el inteligible, que genera la ciencia (Episteme)¹⁴. Esta visión se enmarca en dos segmentos: uno que comprende lo sensible y el otro que abarca lo inteligible. Xirua (2011) complementa:

Los sentidos no pueden ofrecernos una base sólida para nuestro conocimiento del mundo y de las cosas. Ello no quiere decir que el conocimiento no exista. En el mismo Teetetes, Platón afirma: La ciencia no reside en las sensaciones sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que, según parece, sólo por el razonamiento se puede descubrir la ciencia y la verdad, y es imposible conseguirlo por otro rumbo”. Ya vemos cómo Platón opone la sensación al razonamiento. Si la sensación nos engaña, la razón y su empleo nos conducen en cambio a la ciencia. Por los sentidos podremos, a lo sumo, obtener opiniones (doxa) mientras que por la razón alcanzamos la ciencia (episteme). En la República, Platón escribe que la opinión “no es otra cosa que la facultad de juzgar lo aparente, es decir, la facultad de percibir las cosas tal como éstas parecen ser según los sentidos”. A ella opone la verdadera ciencia que tiene por objeto “conocer lo que existe tal como existe”. (Xirua 2011, 57)

a. Mundo Sensible.

El escenario que muestra la figura 1 del mundo sensible está dividido en dos aspectos. El primero es la multitud que está en la oscuridad mirando hacia la pared y los objetos que son reflejados por una hoguera. Estos prisioneros solo miran hacia una dirección el reflejo de las sombras; ellos no manifiestan interés por la causa y el origen de las siluetas y, por lo tanto, son hombres encadenados a las apariencias. En la imagen no se logra apreciar que aquellos estén encadenados, pero en la narrativa de Platón, él afirma esa situación.

¹² Es una función didáctica que le permite a la narrativa presentar dos significados uno literal y otro figurativo.

¹³ La Doxa en Platón es un saber empírico, es una opinión que se tiene de algo, un conocimiento superficial.

¹⁴ Conocimiento racional, científico, alcanza la realidad de las ideas.

Si uno de ellos logra liberarse, entra al segundo aspecto el cual está vinculado como dimensión al empirismo. Es poca la muchedumbre que está debajo del fuego, gracias al cual pueden observar e interactuar con los objetos conocidos. En esta etapa, el hombre a través de los sentidos se aparta de las simples apariencias y accede al reconocimiento de aquello que constituye el principio de las sombras. Sin embargo, este mundo sigue siendo limitado y susceptible a la manipulación, pues los objetos pueden ser movidos y el fuego, fuente de iluminación en esta fase, al tratarse de una hoguera artificial, puede ser apagado tanto por la acción humana como por sí mismo.

Se considera filósofo aquel que es sabio y el sabio debe romper las cadenas del mundo sensible. El verdadero ejercicio filosófico consiste en trascender y orientar la mirada hacia el mundo inteligible donde habitan las ideas, ya que el mundo sensible:

al cual vivimos atados y por el cual nos sentimos atraídos sin saber que este mundo es tan poco real como la sombra. No es necesario, sin embargo, que permanezcamos atados a las cadenas que nos aprisionan. Podemos imaginar, como lo hace Platón, que algún hombre es capaz de romper sus cadenas mediante enormes esfuerzos y que, una vez desencadenado empieza a escalar el muro escarpado hasta llegar a la luz del fuego o del sol que brilla fuera de la caverna. (Xirua 2011, 59)

b. Mundo Inteligible.

El mundo sensible se caracteriza por el paso de la apariencia a la ignorancia ligada a lo sensible, yendo lo anterior en contraste al mundo inteligible, el cual corresponde al camino que conduce de la ignorancia al conocimiento verdadero atada a la razón. Por ende, el conocimiento que emana de los sentidos es engañoso y el de la razón es el esfuerzo de la reminiscencia de las ideas para alcanzar la verdad plena.

En esta última perspectiva se reduce el número de sabios que pasan del túnel al sol o la luz. Esta estrella le da trascendencia a toda la alegoría que se asocia con el actuar de la ciencia. Xirua amplía este acontecimiento y expone:

Después de este esfuerzo el hombre liberado podrá empezar a razonar y “al razonar sobre sus impresiones, llegaría a la conclusión de que el sol es el que produce las estaciones y los años, el que gobierna todo lo que es visible y el que en cierta manera, es la causa de todo lo que veía en la caverna”.

En otras palabras, el filósofo, el que ha sido capaz de aplicar un método riguroso de conocimiento, acabará por conocer la verdad [...]. En otros casos, Platón precisa de modo más científico el proceso de conocimiento que llamamos dialéctica. Para llegar a la verdad deberemos proceder con método crítico, pesar el sentido de los conceptos y de las palabras que los expresan, definir los conceptos y las palabras. El mejor ejemplo del método platónico lo tenemos en las ciencias. Los hombres de ciencia, cuando quieren explicar la naturaleza, tratan de dar leyes universales que, en la unidad de una fórmula, expliquen la pluralidad de los hechos. Los matemáticos, más aún que los físicos, parten de principios universales, axiomas o postulados de los cuales se deducen los diversos teoremas. Pues bien, así como para todos ellos, conocer es unificar, también para Platón el conocimiento consiste en reducir a unidad la multiplicidad de los hechos naturales, sociales, morales o espirituales que estudia. Y de esta reducción a la unidad tenemos, nuevamente, una excelente ilustración en el mito de la caverna. (Xirua 2011, 59-60)

Platón concibe el conocimiento como un proceso dialéctico que exige un método crítico que consiste en analizar conceptos, reflexionar sobre su significado y definirlos con precisión, creando diálogos con preguntas y respuestas. Así como los matemáticos parten de axiomas para deducir teoremas, el sabio se desencadena del mundo sensible al mundo inteligible para llegar a la verdad.

Pero, ¿cómo el hombre puede desencadenarse de la ignorancia y pasar al mundo de las ideas?, ó ¿de dónde surgen las ideas?, ó de manera más simplificada ¿cómo se conoce? Para Platón el conocimiento no proviene de la experiencia sino del esfuerzo de la memoria,

Lo que Platón afirma es pues que el conocimiento es una reminiscencia, un recuerdo. Y esto es lo que significan sus alegorías. Cuando las interpretamos nos damos cuenta de que para Platón el conocimiento no se adquiere a partir de la experiencia. El

conocimiento se tiene. Lo único que debemos hacer, mediante la reflexión, es revelarnos a nosotros mismos aquello que sabemos y que nuestra vida sensible nos hace olvidar. (Xirua 2011, 60)

La *anamnesis*¹⁵, constituye en la filosofía platónica, el medio fundamental para alcanzar el verdadero conocimiento. Este concepto se enmarca en la dicotomía entre el mundo sensible y el mundo ideal; el primero no es más que una copia imperfecta y cambiante, mientras que el segundo representa la auténtica realidad. Según Platón, el alma procede de ese mundo inteligible, a través del esfuerzo de la reflexión el ser humano puede recordar su origen y acceder a esas verdades. De este modo, el conocimiento surge de un proceso de rememoración que conduce al descubrimiento de las ideas.

Otra visión epistemológica importante que resaltar es la de Aristóteles. Él fue discípulo de Platón, pero tenía una concepción del conocimiento distinta a la de su maestro. Para Aristóteles el mundo de las ideas no puede estar separado del mundo sensible y, por el contrario, enfatiza en un mundo espiritual conjunto.

Para formar aquel mundo, Aristóteles crea un discurso partiendo de la sustancia. Aquella tiene origen del griego [*οὐσία*] *ousía*, lo que está debajo de la entidad. Por ello, el mundo material refleja la concreción de las formas en la materia y el mundo ideal son las formas universales presentes en las cosas mismas. Unificando materia y forma en un solo mundo, se cohesionan en la sustancia como principio fundamental del conocimiento.

Propone el quehacer filosófico partiendo de la experiencia a través de los sentidos para conocer las formas, ofreciendo sensaciones que son dadas al tener contacto con la naturaleza, y estas sensaciones forman experiencias en la memoria constituyendo conocimientos,

Aristóteles afirma que el hombre conoce por medio de los sentidos, es decir, todo conocimiento comienza en los sentidos; mediante ellos, el hombre, toma contacto con las cosas, no obstante, el conocimiento no se agota en la experiencia; además, pudo distinguir varios niveles o grados de conocimiento que son: el conocimiento sensible, derivado directamente de la sensación, que es un tipo de conocimiento inmediato y fugaz, desapareciendo con la sensación que lo ha generado. El conocimiento sensible es propio

¹⁵ Es un término de Platón que lo asocia al recuerdo.

de los animales inferiores. En los animales superiores, este conocimiento sensible, al relacionarse con la memoria sensitiva y con la imaginación, da lugar a un tipo de conocimiento más persistente. Este proceso de conocimiento es el que tiene lugar en el hombre, en el cual se genera la experiencia como resultado de la actividad de la memoria, no obstante, aunque este conocimiento no le permite conocer el por qué y las causas de los objetos conocidos, sí les permite saber que existen, es decir, la experiencia consiste en el conocimiento de las cosas particulares. (Chacón 2017, 248)

Dicho lo anterior, para Aristóteles se conoce a partir de las causas del ente, estas son: la formal ¿qué es la cosa?, el material ¿de qué está hecho?, la productiva ¿de dónde proviene?, y la final ¿para qué está hecha? A través de la extracción de la forma, el intelecto transforma la información sensible en conocimiento verdadero. El intelecto tiene dos funciones, la primera, el intelecto agente que abstrae la forma universal de los objetos, y la segunda, el intelecto paciente que asimila esa forma y la convierte en conocimiento.

En cada ente existente como sustancia compuesta de materia y forma, en un proceso dinámico, se manifiesta la potencia (lo que puede llegar a ser) y el acto (la actualización de esa posibilidad). Por lo tanto, para Aristóteles todo posee un alma y trae a la tierra el mundo inteligible de Platón, ya que para él se conoce la *psique*¹⁶, la forma y esencia de un ser vivo. Los entes están en potencia y la sustancia va a depender de esa potencia. No hay separación entre el mundo sensible e inteligible, de lo contrario hay una continuidad. En su obra *Analíticos Posteriores* sustenta que todo conocimiento debe ser demostrable (episteme).

En Aristóteles, la epistemología se encuentra estrechamente vinculada con la lógica. La razón es la adopción de ideas expresadas en preposiciones (enunciados) y el resultado puede ser verdadero o falso. El conocimiento se produce a través de *silogismos*, en un razonamiento deductivo formado por dos premisas y una conclusión, donde las primeras son verdaderas. Por ejemplo, todos los seres humanos son mortales (premisa mayor), Sócrates es un ser humano (premisa menor), Sócrates es mortal (conclusión). Aristóteles dijo: “no basta decir solo la verdad, mas conviene mostrar la causa de la falsedad”.

¹⁶ Aristóteles utiliza este término en su obra *De Anima* (sobre el alma). Allí el pensador sostuvo que el alma no puede existir sin el cuerpo y otorga la distinción de tres tipos de *psique* (alma): vegetativa, sensitiva y racional.

Siguiendo la línea del pensamiento anterior, Aristóteles desarrolla su teoría de clasificación a partir de la lógica como herramienta para organizar y comprender la realidad. Este enfoque lógico le permite realizar una reflexión sistemática sobre la naturaleza del ser humano, a quien define como animal racional. Según Xirua (2011) esta categorización surge del siguiente análisis:

Supongamos que queremos definir el término “hombre”. El género próximo es “animal”. Pero si decimos que el “hombre es un animal”, no hemos acabado de definir al hombre puesto que existen muchos animales que no son hombres. Hasta aquí nuestra definición es demasiado general e imperfecta. Para acabar de definir el término debemos buscar qué es aquello que le distingue de los otros animales. Esta cualidad es la de poseer una razón. Si ahora unimos el género próximo a la diferencia específica podremos decir, con todo rigor: el hombre es un animal racional. (79)

En calidad de investigación, en lo previamente mencionado, se puede establecer un puente entre dos pensadores fundamentales en la historia de la filosofía. Platón, representante del pensamiento antiguo, y René Descartes, considerado el iniciador de la filosofía moderna. Ambos, aunque separados por el tiempo y contextos, comparten una profunda preocupación por la epistemología. La indagación anterior permitió visualizar el pensamiento platónico a través de una alegoría, romper las cadenas para llegar al mundo inteligible. Tal pensamiento guarda correspondencia con la filosofía cartesiana o la búsqueda de certezas indudables. De este modo, se puede afirmar que la filosofía de Descartes tiene origen en Platón.

Platón estuvo convencido que el conocimiento puede alcanzarse, ya que el conocimiento debe ser certero e infalible, además, debe tener como objeto lo que es en verdad real, porque lo que es real tiene que ser fijo, permanente e inmutable, no obstante, lo real lo consideraba como lo ideal; lo cual se opone al mundo físico, por tanto, rechazó el pensamiento de los filósofos que afirman que todo conocimiento se deriva de la experiencia. (Chacón 2017, 247)

3. La epistemología en la Edad Media (476 d.C. – 1453 d.C.)

La edad Media, que abarca desde el siglo V al siglo XV, es un período de la historia que nace con la caída del Imperio Romano de Occidente y finaliza con el surgimiento del Renacimiento.

Algunos filósofos e historiadores se atreven a decir que fue una época donde el conocimiento sufrió un embotellamiento quedándose estancado; aquel milenio lo consideran anticuado o como un tiempo de oscuridad¹⁷, ya que la teoría del conocimiento estuvo enfrascada en los asuntos de la Divinidad.

El alcance del conocimiento en el medioevo giraba en torno a Dios. Lo interesante es que, más allá de la lucha de los dialécticos y antidialécticos por la disputa entre fe y razón, este periodo trata otros temas filosóficos como el tiempo, la verdad, la moral, la duda, el libre albedrío y la existencia de Dios, lo que hace cuestionable la perspectiva de aquellos que juzgan negativamente el medioevo sin considerar el contexto histórico que afrontaba la humanidad.

Puede ser problemática la manera en que fueron estudiados los temas mencionados anteriormente, en muchos casos, vinculados al ámbito religioso. Sin embargo, lo que resulta fundamental en este contexto es reconocer que el quehacer filosófico estuvo presente en el conocimiento medieval. La epistemología tiene muchas variables que se adaptan a cualquier época del ser humano. En síntesis, abordar el medioevo “ayudan al filósofo a comprender en mayor amplitud cuestiones de segundo orden involucradas en la base de su reflexión; y permiten acceder de un modo más abarcante al reconocimiento de nuestra historia intelectual”. (Mantas 2019, 365).

Para investigar la epistemología del medioevo se abordará su estudio desde tres perspectivas claves: la importancia de la traducción, la disputa entre fe y razón, y el análisis de algunas contribuciones a la teoría del conocimiento de los dos pensadores más influyentes de la época, San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino.

a. La Traducción.

La recepción de nuevas ideas que se empiezan a poner en auge y el uso de otras visiones ante el conocimiento, se introducen a partir del pensamiento griego. La diversidad de escritos de la

¹⁷ Para el historiador y escritor francés, Jules Michelet, en su obra, *El Renacimiento*, utiliza la categoría oscuridad y luz. En la oscuridad cataloga a la edad medieval, y en la luz al renacimiento.

antigüedad que fueron recibidos por los pensadores cristianos que estudiaron la tradición clásica, en un sentido espiritual, transformándose en ciencia divina que emanaba de la sabiduría consignada en las santas escrituras.

El florecimiento de la filosofía en el contexto cristiano fue:

lento, debido a tanta dificultad de los textos aristotélicos como el peso de la tradición patrística y agustiniana, con un ideal de sabiduría como contacto de la Verdad Suprema y una visión de la ciencia como conocimiento de un mundo temporal que, siendo el libro escrito por Dios, se convierte en camino simbólico para llegar a Él. (Pérez-Ilzarbe y Lázaro 2004, 42).

Los textos antiguos fueron escritos en griego y la santa escritura fue escrita en aquel mismo idioma y en hebreo y arameo. Por consiguiente, para que los filósofos pudieran hacer dicha conexión mencionada, debían de aplicar la hermenéutica lingüística. Es de aclarar que en el medioevo el lenguaje universal era el latín y estos pensadores utilizaron el conocimiento de las palabras para poder descifrar los textos de otras lenguas al idioma del momento, para su comprensión. Dicho lo anterior, se complementa:

La Europa Medieval cristiana recibe esta idea de ciencia y de conocimiento cuando, entre el siglo XII y XIII, se introduce el pensamiento greco-árabe a través de las traducciones al latín, que hacen disponible al mundo intelectual cristiano una enorme cantidad de materiales nuevos. Para la segunda mitad del siglo XIII, las traducciones, de los *Segundos Analíticos*¹⁸ y del *De Anima*¹⁹ están disponibles, y estas obras son ya trabajadas y comprendidas por los pensadores cristianos. (Pérez-Ilzarbe y Lázaro 2004, 42)

¹⁸ Obra del filósofo griego Aristóteles, es un texto conocido como el *Órganon*. Se centra la lógica de la demostración y de la ciencia.

¹⁹ Un texto Aristotélico que tiene como tema el alma. Se interesa por estudiar las facultades del alma.

b. Fe y Razón.

Los partidarios en la disputa entre razón y fe eran los dialécticos y antidialécticos, respectivamente. Para explicar los asuntos de Dios, el primer grupo recurría a la filosofía como herramienta, mientras que el segundo se apoyaba de la teología.

La base de los dialécticos era mostrar por medio de la razón las verdades de Dios, ya que la teología no contaba con definiciones claras ni argumentos para una reflexión lógica sistemática. Uno de los mayores exponentes que representa a este grupo es Berengario de Tours, el cual tiene críticas fuertes frente a la teología y cuestiona la presencia de Cristo en la Eucaristía; Berengario (s.f.) dijo, “el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (razón), por lo tanto, no recurrir a la razón, es borrar el título de honor de ser hijos de Dios”.

El segundo grupo, los antidialécticos, tenía la teología como eje fundamental para explicar las cuestiones divinas. Realizaban una crítica defensiva frente a los dialécticos, ya que la filosofía carecía de valor en el conocimiento de lo divino; Pedro Damián (s.f.) uno de los representantes de los antidialécticos, defendió con firmeza la anterior postura afirmando en defensa: “la filosofía es un invento del demonio”, o peor aún: “la filosofía debería ser una sirvienta de la teología”.

Las anteriores visiones epistemológicas opuestas configuran conocimiento. Esta disputa planteó cuestiones sobre los límites y las posibilidades del ser humano, especialmente en lo que respecta al acceso al conocimiento trascendental y a la verdad revelada. En este sentido, la epistemología medieval se configuró en la pregunta crucial de si la razón y la fe podían coexistir, o si, por el contrario, debían mantenerse separadas y jerárquicamente ordenadas.

c. San Agustín de Hipona.

La epistemología de San Agustín de Hipona tiene una profunda relación entre la teología y la metafísica. Comprender a este filósofo es releer el pensamiento de Platón. En continuidad con la lucha entre fe y razón, para San Agustín la razón está al servicio de la fe, y la fe es el medio para comprender la verdad divina, lo cual corresponde a las ideas de que la fe se vale de la razón (comprender para creer) y que la fe ilumina la razón (creer para comprender).

El conocimiento verdadero no proviene de los sentidos ni de la razón humana, la verdad última es Dios mismo, y el ser humano solo puede conocer la verdad a través de la iluminación

divina. Esta iluminación permite alcanzar un conocimiento cierto a través de la reflexión interna. A manera de complemento, se observa el dualismo que propone Platón del mundo sensible y el mundo inteligible. San Agustín decía en su escrito *De Vera Religione*, “la verdad es una cosa inmensa, y es el mismo Dios quien la posee”.

Para introducir una idea ajena y dar crédito a la fuente original, se comparte unos versos de san Agustín en su escrito las *Confesiones*, que dice:

Tengo al alcance de la mano un cuerpo y un alma, uno exterior y la otra interior. ¿En cuál de los dos había de buscar a mi Dios, que ya había buscado por los cuerpos desde la tierra hasta el cielo[...]? Mejor sin duda lo interior. Pues a él, como presidente y juez, le venían a traer los mensajes corporales, las respuestas del cielo y de la tierra y de todas las cosas que hay en ellos, cuando decían: “No somos Dios” y “El es quien nos ha hecho”, El hombre interior conoció estas cosas por el ministerio del exterior: yo interior conocí estas cosas, yo, yo alma. (Xirua 2011, 137)

Para San Agustín de Hipona, el tiempo es un tema central en la construcción del conocimiento. En el *Libro XI* de las *Confesiones* realiza una reflexión filosófica sobre la división del tiempo y su relación con el sentido de la vida. Según lo sintetizado por Xirau (2011, 133); San Agustín considera que “el tiempo es el movimiento con medida” y a partir de esa idea, plantea: “Hay pues tres tiempos: el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes, el presente de las cosas futuras”. (Agustín 2002, 333).

Según lo anterior, el pasado ya no es, el presente es dejar de ser y todavía no es y el futuro aún no es. Si se conoce lo que es, entonces qué soy. Abarcar el asunto del tiempo en San Agustín lo conduce a la duda, se pregunta por su existencia y por la naturaleza del alma, especialmente en la búsqueda de Dios y la verdad. A manera de investigación el término duda proviene del latín *dubitāre* que significa vacilar entre dos cosas o estar indeciso, este término no tiene origen griego. Posteriormente, Descartes utiliza la duda como introducción al método filosófico moderno. Xirua (2011) expone:

No por largo tiempo, pues a pesar del escepticismo, a pesar de la duda, había una verdad que se le aparecía fuera de toda posibilidad de dudar. En efecto, quien duda “tanto si está dormido como si está despierto, vive”. Un hecho hay indudable: el hecho de que el mismo que duda, al dudar existe. Es más: el hecho de dudar nos revela una verdad absoluta: la de nuestra vida. Así lo expresa san Agustín: “Si me engaño a mí mismo, soy, y así existo si me engaño a mí mismo [...] no me engaño a mí mismo cuando sé que existo”. A pesar de todas las dudas -todas ellas de origen vital- encontramos una verdad que es también de carácter vital: la vida se me revela a cada paso como una verdad y una realidad que no puedo poner en duda: el que duda, vive. (132)

d. Santo Tomás de Aquino.

La hipótesis es la creencia, la suposición o la conjetura de un fenómeno posible, es decir, independiente de si es verdadero o no. En la hipótesis se reúnen datos, se comparan y se escogen las explicaciones más probables. Dicho de otra forma, la hipótesis es la explicación probable de la relación entre dos o más variables.

La epistemología de Santo Tomás de Aquino es influenciada por el pensamiento aristotélico. Su teoría trataba temas importantes como razón y fe, naturaleza y gracia. El estudio de Aristóteles permitió abordar las cinco vías de la existencia de Dios relacionando la potencia y el acto con el carácter de motor inmóvil. Defendió que el conocimiento se podía alcanzar a través de la razón natural, teniendo como herramienta los sentidos y la lógica, y las verdades más altas son discernidas en la revelación Divina.

La verdad depende de la realidad. El sujeto utiliza la razón, a través del juicio como medio para describir el mundo. Santo Tomás de Aquino utiliza la expresión *veritas est adaequatio intellectus et rei*²⁰. El conocimiento no depende de la opinión sino del juicio en cuanto lo que se afirma corresponde con el estado real de las cosas. Para él, los sentidos perciben objetos concretos y a partir de esa percepción el intelecto abstrae lo universal y la esencia de las cosas.

²⁰ Traducción del latín al español: “La verdad es la adecuación del entendimiento de la cosa”.

Santo Tomás le da mucha importancia a lo que es la razón y la fe; no las percibe como una separación, la una de la otra, sino como un conjunto. Logra convertir la teología como ciencia y como dice Ramón Xirua (2011) parafraseando un poco la Suma Teológica de Santo Tomás,

las ciencias humanas tienen por base y fundamento la razón humana y alcanza hasta donde puede alcanzar esta humana razón; la ciencia sagrada o teología tiene su origen en la ciencia que Dios mismo tiene en su propio ser y es, por tanto, una ciencia revelada. (164)

Es importante comprender la fe con la ayuda de la razón, pero nunca se puede poner la razón por encima de la fe. Por medio de la fe y la razón se puede reconocer que Dios existe, pero la razón humana no es omnipotente pues se pueden comprender algunas cosas pero otras no. La fe y la razón son dos términos muy importantes a la hora de tener un conocimiento sobre Dios y no puede existir alguna ruptura entre ambas ya que son un complemento. No se puede colocar por encima de la teología a la filosofía, ya que estas dos ciencias ayudan a estructurar el conocimiento humano y a tener confianza en Dios. Es de resaltar que el hombre se cuestione referente a lo que es Dios, ya que es un actuar de la filosofía.

El medioevo nace, pues, con desconfianza a la sabiduría como totalidad, lo cual afecta a la filosofía y la universidad naciente (que tuvieron que refugiarse en el estudio de la divinidad). Se inicia con la decadencia de la sabiduría la división entre las disciplinas, división que empieza a organizarse (y a reflejarse en las universidades) a partir de los objetos, es decir, se le asigna a la medicina el cuerpo, a la teología el alma, a la biología los animales no racionales, a la botánica las plantas, a las matemáticas la lógica y los números, a la astronomía el mundo supralunar (lo que está más allá de la luna que para todo medieval es el lugar donde encontramos la perfección de la creación divina), etcétera. Claro está que todas las áreas de estudio están subordinadas a la teología, allí empieza y muere todo intento de conocer, incluso la pretensión de universalidad que da origen a la universidad. (Botero 2001, 4)

4. La epistemología en la Modernidad desde René Descartes.

Mi meditación de ayer ha llenado mi espíritu de tantas dudas, que ya no está en mi mano olvidarlas. Y, sin embargo, no veo en qué manera podré resolverlas; y, como si de repente hubiera caído en aguas muy profundas, tan turbado me hallo que ni puedo apoyar mis pies en el fondo ni nadar para sostenerme en la superficie. Haré un esfuerzo, pese a todo, y tomaré de nuevo la misma vía que ayer, alejándome de todo aquello en que pueda imaginar la más mínima duda, del mismo modo que si supiera que es completamente falso; y seguiré siempre por ese camino, hasta haber encontrado algo cierto, o al menos, si otra cosa no puedo, hasta saber de cierto que nada cierto hay en el mundo. (Descartes 1977, 23)

a. Vida René Descartes²¹ (1596-1650).

La hipótesis es la creencia, la suposición o la conjetura de un fenómeno posible, es decir, independiente de si es verdadero o no. En la hipótesis se reúnen datos, se comparan y se escogen las explicaciones más probables. Dicho de otra forma, la hipótesis es la explicación probable de la relación entre dos o más variables.

René Descartes, filósofo y matemático de la edad moderna, nació el 31 de marzo de 1596 y falleció el 11 de febrero de 1650, casi al cumplir sus 54 años. Filósofo francés oriundo de la ciudad La Haye, de la aldea Touraine. En el año 1604 ingresó a estudiar con los jesuitas en el colegio La Flèche, donde permaneció hasta el año 1612 y se le permitió conocer libros clásicos de una filosofía escolástica. Obtiene su Licenciatura de Derecho en la Universidad de Poitiers en el año 1616. En el año 1618 ingresa al ejército de Mauricio de Nassau, lo cual le permitió conocer otras ciencias como las matemáticas y la física, además de obtener la experiencia de conocer otros países. Tenía un espíritu aventurero que lo ayudó a cuestionarse sobre el método de la filosofía.

En el año 1625 reside en París dedicándose al ocio y a la meditación. A René le gustaba su espacio en la soledad, meditar y que nadie lo interrumpiera.

²¹ La información de la vida de Descartes es obtenida a través de los traductores que exponen la vida de él en el inicio de los escritos traducidos, en sus obras, *El Discurso del Método* y *Meditaciones Metafísicas*.

En el año 1628 escribió su primera obra *Reglas para la dirección espiritual*, pero en el 1629 se traslada a Holanda a vivir durante veinte años ya que era perseguido y acusado por su manera de pensar, por su ideología. Descartes, en el año 1633, iba a publicar una obra física y se abstuvo de hacerlo ya que los postulados expuestos en aquel libro no se ajustaban a la doctrina de la física oficial aceptada por la Iglesia, tomando él en cuenta la condena en contra de Galileo Galilei por la inquisición; la obra no se imprimió hasta después de su muerte.

Por otro lado, su obra el *Discurso del Método* la publica en el año 1637, exponiendo él tres ensayos: la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría. Durante la época aquel libro recibió gran atención, generando controversias. En el año 1641 la traduce al latín, donde no es bien recibida por los aristotélicos.

Otra obra valiosa por resaltar de René es *Meditaciones Metafísicas* culminada en 1641. El rector Voetius de la Universidad de Utrecht realiza una persecución a la doctrina de Descartes, acusándolo de ateísmo y de calumnia. El príncipe de Orange detiene la asechanza. El matemático y filósofo nunca se casó, pero tuvo una niña que a los cinco años murió. Este acontecimiento lo llevó a reflexionar y meditar del quehacer filosófico. En el año 1644 escribió *Principios de la Filosofía* y en el año 1649 aparece el tratado *Las pasiones del alma*.

La Reina Cristina de Suecia le pide a René que fuera su maestro en la filosofía y lo convida a vivir en Estocolmo, donde es bien recibido, pero por temas de salud no resistió al frío y murió de pulmonía.

Durante un tiempo después de su muerte, sus obras formaron parte de la lista de libros prohibidos, como El *Índice*, con la reserva de *donec corrigantur* (hasta que fueran corregidos).

Su cuerpo es trasladado a Francia 1667, enterrado en la Iglesia de Sainte Geneviève du Mont y después de su muerte fueron publicados más escritos y cartas.

b. Renacimiento-Modernidad (1453 d.C. - 1789 d.C.)

Para poder comprender la filosofía de René Descartes se debe conocer la realidad que él afrontó en aquella época. La edad media tuvo contextos particulares gobernados por una doctrina religiosa férrea y cambiar de paradigma por algo que ya estaba constituido podría acarrear graves consecuencias, incluso la misma muerte. La humanidad que le fue contemporánea confiaba en hechos falsos establecidos y fortalecidos por la mera costumbre, siendo un claro ejemplo tener por

cierto y veraz que La Tierra era el centro del universo. En el renacimiento Nicolás Copérnico, a través de la ciencia, contradice lo que se percibió por años como verdadero,

La nueva ciencia del siglo XVI es, sobre todo, la astronomía. Copérnico establece de una vez por todas que el Sol es el centro del sistema planetario. Y, al establecerlo, coloca la primera piedra del nuevo método científico que ya nada tiene que ver con las especulaciones de teólogos y filósofos: “Dejemos a las querellas de los filósofos -escribe Copérnico- la discusión de si el mundo es finito o infinito: para nosotros queda la certidumbre de que la Tierra, contenida entre dos polos, está limitada por una superficie esférica”. (Xirua 2011, 193)

Además, la sociedad que vivía en el medioevo tenía la concepción de que La Tierra era plana, hasta que Galileo Galilei confronta tal conocimiento como erróneo y defiende una teoría postulada por un filósofo clásico griego llamado Eratóstenes de Cirene, durante el siglo III a.C., quien estableció, mediante un método científico, la circunferencia de La Tierra, demostrando aquel griego, más allá de toda duda razonable, que el planeta era redondo.

Conforme a postulados científicos con más de mil ochocientos años de antigüedad Galilei confirmó, por medio de sus propias investigaciones, la teoría heliocéntrica y la naturaleza esférica de La Tierra, aportando evidencias cruciales que demostraban su teoría.

Teniendo en cuenta la experiencia de los mencionados científicos, Descartes pone en duda todo lo que había aprendido y es pionero en el cambio del pensamiento filosófico, por lo tanto, comienza a buscar la verdad creando un método que lo ayudaría en un trabajo personal de alejarse de lo que es falso y acercándose a la verdad.

Es una época donde Dios deja ser el centro de atención y el hombre se convierte en el nuevo enfoque, lo que le permitió a Descartes cambiar de orientación en su pensamiento y construir un método basado en dudar de todo lo conocido aun siendo conocido. Como diría él “para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las cosas”.

Para el medioevo la concepción de la metafísica se basaba en el estudio de Dios y se asociaba a la teología; Descartes cambia de paradigma y pondera a la metafísica como base para alcanzar todo conocimiento. Pérez-Ilzarbe y Lázaro (2004) afirman:

Descartes había separado la filosofía de la teología para unirla a la ciencia. A su vez, la ciencia, en la medida en iba progresando, se separaba de la filosofía. El sabio se convierte cada vez más en un especialista; y el filósofo se encuentra cada vez menos habilitado para proporcionar una explicación científica del universo- tal vez menos ingenuo, pero seguramente más ambicioso- de establecer una teoría del conocimiento del mundo. (63).

En la edad moderna Descartes le da otra finalidad a la metafísica, donde la asocia al campo filosófico desde el conocimiento ontológico, ya que, para llegar al conocimiento se necesita de la Filosofía Primera, donde están las ideas y el sistema cognitivo del ser humano. “Descartes abre la moderna Teoría del Conocimiento como análisis de la estructura lógica (en cualquiera de sus acepciones) del conocimiento objetivo”. (Ranch y Pérez 1997, 67). Descartes utiliza la metáfora del árbol, en el cual pone, como modelo epistemológico, en la raíz a la metafísica, en el tronco a la física y en las ramas a la moral.

La edad moderna comienza con el renacimiento en el siglo XV, cuna del humanismo. Los filósofos de aquella época realizan un análisis de los textos clásicos (griegos) para recuperar al hombre en su visión terrena. El hombre se convierte en el centro de estudio (antropocentrismo) y en la medida de todas las cosas. Por consiguiente, el antropocentrismo va a impregnar con el estudio del sujeto a la filosofía cartesiana. En Descartes toma la categoría de *yo* haciéndola compatible con la categoría *hypokeimenon*²²; une el *yo* con el sujeto, por lo cual el hombre esencial de lo real va a depender de las consideraciones que realice el sujeto sobre el mundo.

Después del humanismo hay otra vertiente que emana de la modernidad y es la ciencia. El experimento como método, de evidenciar cómo el ser humano controla la naturaleza. El ser humano puede acercarse sin temores a un estudio más riguroso del cuerpo humano y a los fenómenos de la naturaleza, desde el ámbito científico.

La naturaleza es abordada desde la ciencia, una naturaleza que ya no es *cosmos*, sino una ciencia que tiene una esencia, el experimento, el cual no es arbitrario ya que contiene un método y ese método es la expresión de la razón. Por lo tanto, el renacimiento es una etapa nueva del hombre y esto lo demuestran los historiadores; por ejemplo, Lucien Febvre exhibe una proximidad al

²² Término usado por Aristóteles para referirse al sujeto. Es el sujeto que permanece mientras se transforma, no cambia, aunque sus accidentes se alteren.

renacimiento en su obra *cómo Jules Michelet inventó el renacimiento*, y enseña a partir del historiador Michelet:

«con el amable nombre de Renacimiento», como él dice, como un clásico que saber dar a las palabras un sentido original- fue sin duda porque ese estaba en el aire; porque lo empleaba para designar ora el renacimiento de las artes, ora el renacimiento de las letras ya veces las dos a la vez; pero finalmente no se imponía. Provisto de un sentido bastante restringido (de despojamiento por los hombres, en dos o tres generaciones, de una vestimenta medieval que se había vuelto pesada y desagradable en sus espaldas, y de revestimiento, bajo una luz nueva, de un blanco vestido primaveral) ¿estaba incluso verdaderamente indicado para expresar ese doble movimiento mucho más aún que un cambio decorado y de vestido, mucho más que el triunfo de un gusto nuevo en las letras y en las artes? ¿Ese doble movimiento de la creación lenta y la adopción progresiva de una concepción revolucionaria del hombre y del mundo, del lugar del hombre en un mundo agrandado, ampliado y profundizado a la vez? Pues es claro que éste es el Renacimiento de Michelet: tan original que serán necesarias dos o tres generaciones para agotar verdaderamente la concepción. [...]. Renacimiento: una renovación total de la vida. Un bienestar. Una esperanza. Rostros de hombre que no contemplan más, con fealdad, esa decadencia, esa agonía cruel de la Edad Media, sino que dan vuelta, radiantes, hacia el porvenir. Llenos de fe. (Febvre 1992, 9,12)

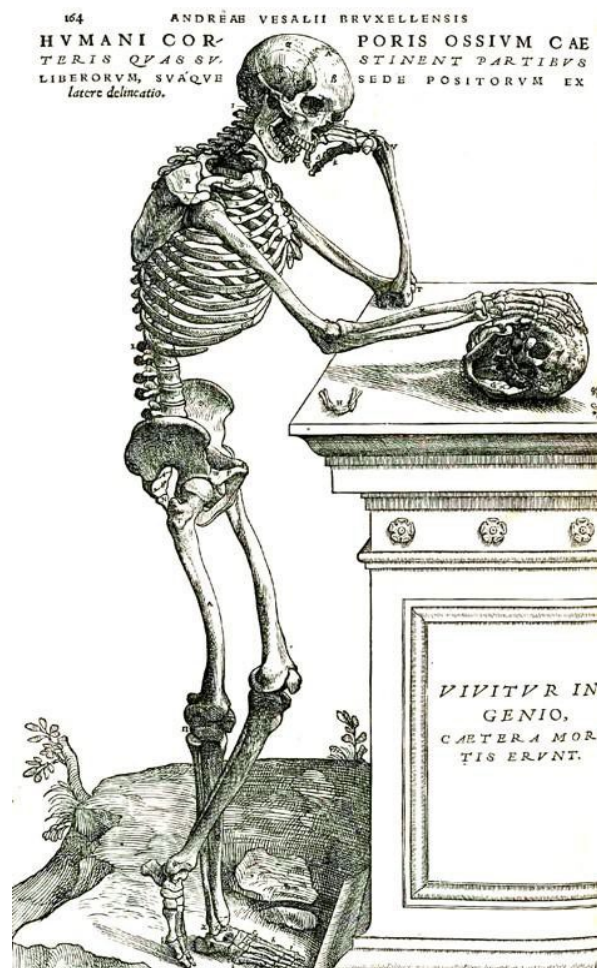
Durante en la edad moderna, además del auge del humanismo y de la ciencia, se gestaron nuevas ideas políticas que transformaron el modo de gobierno, dando a lugar a una transición de la monarquía hacia la configuración del Estado, en el cual el poder es elegido a través de la democracia. Dicho lo anterior, aunque no hace parte de la epistemología, se enuncia para apreciar el contexto de dicha época.

Retomando el humanismo y las ciencias, las manifestaciones del arte adquieren un nuevo significado a través de una estética natural y racional, plasmando cuerpos desnudos como una prueba de libertad de expresión y como conexión con el mundo clásico. En este período de la historia se encuentran artistas con un gran legado y valor cultural como Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Rafael Sanzio, entre otros.

Como síntesis investigativa, el renacimiento fortalece el humanismo y la ciencia, y para representar esta unión que mejor manera de hacerlo que por medio del arte. A continuación, se expondrá una xilografía que resume este paso en la historia. La imagen está en el libro *De humani corporis fabrica*, escrito por el médico Andrés Versalio (1983, 85) en el año 1542:

Figura 2

De humani corporis fabrica



Nota. Fuente Versalio, Andrés. *De humani corporis fabrica*. Barcelona: Laboratorios Beecham, S.A., 1983.

En esta figura se logra apreciar un regrabado en latín que dice: *Vivitur in genio, caetera mortis erunt*, se traduce: “el ingenio vive, todo lo demás será muerte”.

A modo interpretativo filosófico, en la figura 2 se observa un esqueleto pensante. Esta nueva etapa del hombre es una reflexión en sí mismo de lo que es desde su propia anatomía como sujeto

racional. Aquella representación está llena de silogismos que conducen a un objetivo: recuperar la naturaleza humana.

“La modernidad se caracterizó, en un principio, por una nueva mirada del conocimiento y por su cultivo. Cada uno de los demás conocimientos, como la medicina, el derecho, la biología, la física, la astronomía, entre otros, empiezan a florecer en las universidades independientemente bajo el auspicio del método de la experimentación y la explicación de las causas eficientes y materiales (no las finales, como era propio en la ciencia aristotélica), método que aportaron los físicos de la época, en especial F. Bacon y Newton. Así, van adquiriendo estatus científico y autonomía los saberes (en facultades dentro de la universidad) que antes se integraban en un todo”. (Botero 2001, 5)

c. **Discurso del Método (1637): clave e inicio de la Epistemología.**

Descartes es uno de los filósofos que empieza aportar nuevas bases del conocimiento en la edad moderna, creando un método para alcanzar un saber puro y un conocimiento verdadero; así como la ciencia tiene su proceso para llegar a un resultado, la filosofía también tiene un método para alcanzar la verdad. René, al ser matemático, trataba de dar similitud al proceso filosófico con la geometría.

El Filósofo Abbagnano refuerza,

es menester poseer un método fundado en la unidad y la simplicidad de la razón humana y que, por tanto, sea aplicable a los dominios de saber y a todas las artes. El descubrimiento y justificación de este método se convierte en el primer objetivo de la actividad especulativa de Descartes. (Fuentes 2003, 133)

Descartes en su libro habla un poco sobre su vida, de la manera como él va conociendo el mundo a través de aventuras y viajes y todo lo conocido lo pone en *duda*, ya que todo el aprendizaje que le proporcionaron desde que era un niño lo situó en interrogación, haciendo una distinción entre lo verdadero y lo falso o, como lo llama él en su obra, una inteligencia verosímil; por lo tanto

empieza a desconfiar de todos los conocimientos que adquirió desde la escuela hasta la Universidad, comenzando a dudar de todos los libros que había leído ya que estaba en la búsqueda de una manera nueva de conocer, pero para acercarse más a la verdad. Xirua (2011) afirma sobre la duda:

De ahí que una de las claves del método cartesiano se encuentre el deseo de superar todas las dudas. De la misma manera Sócrates en su tiempo. Descartes se opone a los escépticos dudando más que ellos. Dudar para no dudar, tal es la esencia del pensamiento crítico que Descartes coloca en el meollo de su razonamiento filosófico. (216)

Descartes realiza una aclaración: el hombre se caracteriza por tener la razón y eso lo hace diferente de las otras *bestias*, la razón es utilizada más por unos que por otros; el hombre tiene un gran poder que es la capacidad de pensar, de conocer, que puede aprender y describir la realidad; para Descartes el conocimiento que sea claro puede conducir al hombre para encontrarse a sí mismo. Descartes (2010), en su obra *Discurso del método*, terminando su quinto capítulo afirma la idea anterior:

Lo cual no sucede porque a los animales les falten órganos, pues vemos que las urracas y los loros pueden proferir, como nosotros, palabras, y, sin embargo, no pueden, como nosotros, hablar, es decir, dar fe de que piensan lo que dicen; en cambio los hombres que, habiendo nacido sordos y mudos, están privados de los órganos, que a los otros sirven para hablar, suelen inventar por sí mismos unos signos, por donde se declaran a los que, viviendo con ellos, han conseguido aprender su lengua. Y esto no sólo prueba que las bestias tienen menos razón que los hombres, sino que no tienen ninguna; pues ya se ve que basta muy poca para saber hablar; y supuesto que se advierten desigualdades entre los animales de una misma especie, como entre los hombres, siendo unos más fáciles de adiestrar que otros, no es de creer que un mono o un loro, que fuese de los más perfectos en su especie, no igualara a un niño de los más estúpidos, o, por lo menos, a un niño cuyo cerebro estuviera turbado, si no fuera que su alma es de naturaleza totalmente diferente de la nuestra. Y no deben confundirse las palabras con los movimientos naturales que delatan las pasiones, los cuales pueden ser imitados por las máquinas tan bien como por los animales, ni debe pensarse,

como pensaron algunos antiguos, que las bestias hablan, aunque nosotros no comprendemos su lengua; pues si eso fuera verdad, puesto que poseen varios órganos parecidos a los nuestros, podrían darse a entender de nosotros como de sus semejantes. (80-81)

A mi juicio, la postura cartesiana, al establecer una distinción radical entre la razón humana y la carencia de ella en los animales, ha dejado un problema que resuena en el mundo contemporáneo. En la actualidad, los experimentos científicos sostienen que muchos animales poseen capacidades cognitivas complejas, comunicación sofisticada y comportamientos que revelan un cierto grado de racionalidad. Esta visión contrasta con la idea de los animales como simples *bestias* carentes de alma racional, planteando así un desafío a la herencia cartesiana y abriendo una disputa sobre la consideración ética, los derechos y el estatus ontológico de los seres no humanos en la sociedad moderna.

Si Descartes viviera en el siglo XXI, es probable que revisara o matizara su postura sobre la diferencia radical entre la razón humana y las capacidades de los animales. Los avances científicos actuales en etología, neurociencia y psicología animal han demostrado que muchas especies poseen habilidades cognitivas complejas, pueden resolver problemas, comunicarse de forma sofisticada e incluso mostrar comportamientos que sugieren autoconciencia. Así, ante la evidencia empírica contemporánea, es plausible pensar que Descartes reconsideraría su afirmación de que los animales carecen totalmente de razón, adaptando su pensamiento a los descubrimientos y reflexiones filosóficas actuales.

No obstante, su método de duda y búsqueda de evidencia clara seguiría vigente, lo que le llevaría a exigir pruebas rigurosas antes de aceptar cualquier modificación a sus tesis originales. En consecuencia, Descartes podría retractarse parcialmente de su planteamiento, abriendo la puerta a una visión más matizada sobre la mente animal y el estatus ontológico de las criaturas en la filosofía moderna.

En el periodo histórico en que vivió René Descartes, es fundamental tener presente que no se disponía de las mismas herramientas científicas y tecnológicas con las que cuenta la humanidad en la actualidad. Este contexto condiciona la manera en que se concebía la razón y la inteligencia, y marca una distancia significativa respecto a los avances contemporáneos.

Según Descartes y la perspectiva dominante en su época, el ser humano se distingue principalmente por la posesión de la razón. Aunque se reconoce que los animales pueden

manifestar ciertos indicios de inteligencia o comportamientos que sugieren capacidades cognitivas, estos nunca logran equipararse ni superar al hombre en el ámbito racional. La diferencia esencial radica en que la razón humana permite comprender, cuestionar y transformar el conocimiento, mientras que los animales, aunque capaces de aprender y adaptarse, carecen de este alcance epistemológico.

Por tanto, más que abrir un debate filosófico sobre la naturaleza de la inteligencia animal, lo relevante es subrayar la superioridad epistemológica del hombre en comparación con los seres no humanos. La capacidad de razonar y de acceder a verdades universales sitúa al ser humano en una posición privilegiada dentro del campo del conocimiento, consolidando su papel como sujeto pensante y diferenciándose radicalmente de los animales en términos de racionalidad y comprensión del mundo.

Descartes, para saber diferenciar entre lo verdadero y lo falso crea un método. A él no le interesan admiraciones y tampoco que ningún ser racional esté en la obligación de utilizar tal método. En su obra él empieza a jugar el papel de un arquitecto, en el cual él quiere construir conocimientos sobre bases bien cimentadas; Descartes no quería poner las bases de la sabiduría sobre ruinas pues como consecuencia obtendría conocimientos corruptos que si habitaran en cada piso del edificio caerían y no quedaría ni el *suspiro*. Por lo tanto, empieza a elaborar un método para obtener conocimientos verdaderos y dicho método compone la filosofía cartesiana, dividiéndose aquel en cuatro secciones. Estas son:

I. Dudar de todo conocimiento verdadero:

El primero de estos preceptos, consistía en no recibir como verdadero lo que con toda evidencia no reconocieses como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, y no aceptando como cierto sino lo presente a mí espíritu de manera tan clara y distinta que acerca de su certeza no pudiera haber la menor duda. (Descartes 1984, 16)

II. Investigar a profundidad la verdad: “El segundo era la división de cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas.” (Descartes 1984, 16)

-
- III. Ordenar los conocimientos, desde lo sencillo hasta lo complejo: “El tercero, ordenar los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándome por grados hasta llegar a los más compuesto, y suponiendo un orden en aquellos que no lo tenían por naturaleza”. (Descartes 1984, 16)
- IV. Ordenar los datos para encontrar seguridad: “Y el último consistía en hacer enumeraciones tan completas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión”. (Descartes 1984, 16)

En el libro *Racionalismo Jurídico*, escrito por Carlos Fuentes (2003), expone una síntesis y explicación del método realizado por el filósofo Abbagnano:

denomina la primera regla «evidencia», explicando que a ella se llega por la intuición, entendida ésta, como la posibilidad de que la mente formule un concepto no dudoso; es decir, puro y transparente. «La claridad y la distinción constituyen los caracteres fundamentales de una idea evidente y se entiende por claridad la presencia y manifestación de la idea a la mente que la considera; y por distinción la separación de las otras ideas, de modo que no contenga nada que pertenezca a las demás». A la segunda regla la llama del «análisis», y explica que la regla supone que el problema sea absolutamente determinado y que sea dividido en problemas más simples que puedan ser considerados separadamente. A la tercera regla la llama «síntesis» explicando que «esta regla supone el procedimiento ordenado, que es propio de la geometría, y supone, además, que todo dominio del saber está ordenado o es ordenable análogamente». La cuarta regla es denominada la «enumeración», y está llamada a comprobar el análisis. (134)

Las reglas propuestas por Descartes constituyen la esencia de su método sistemático, el cual se concibe como un camino ordenado y un proceso riguroso a seguir en la búsqueda del conocimiento verdadero. Estas reglas, formuladas con una estructura propia de la matemática y la geometría, disciplinas en las que Descartes se distingue por su precisión y claridad, presentan una versatilidad destacable en su aplicación: no se trata de normas rígidas o limitadas a un campo

específico, sino que pueden ser adoptadas en cualquier ámbito del saber, siempre que el individuo disponga de concentración, observación y dedicación.

Este enfoque revela un avance significativo en la epistemología cartesiana, ya que establece una secuencia lógica y una forma definida para la investigación científica. Según lo expuesto, el método parte desde el acto investigativo, es decir, desde la formulación de dudas y problemas, y avanza de manera ordenada a través del análisis y la síntesis, hasta culminar en la recopilación y comprobación de evidencias. Así, la ciencia, bajo el prisma cartesiano, deja de ser una acumulación dispersa de conocimientos y se convierte en un edificio sólido, cimentado sobre reglas claras que garantizan la solidez y amplitud de lo construido.

El método cartesiano tiene una finalidad, convertir la filosofía en un camino racional hacia la verdad. Descartes considera que todo aquello que sea dudoso debe ser tomado como falso y se concentra en las cosas que indudablemente sean ciertas. Por eso Descartes abandona todo conocimiento empírico, ya que los sentidos nos engañan o nos pueden engañar. Todo lo que se conoce es provocado por un sueño y lo que se conoce, la realidad, también es dudoso. Los sentidos en el método cartesiano no son instrumentos fiables para conocer. El método se basa en una autonomía al entendimiento frente a los sentidos y la imaginación, siendo la tarea del entendimiento el encontrar verdades evidentes y primeras.

Dicho lo anterior, para Descartes el método:

está basado en el procedimiento matemático, y es definido por Descartes en las *Reglas para la dirección del espíritu* como: «Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y que hace que- sin consumirse en esfuerzos inútiles y aumentando gradualmente su ciencia- el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana. No suponer lo verdadero lo que es falso y llegar al conocimiento de todas las cosas». (Fuentes 2003, 133)

d. Descartes frente a la tradición clásica y medieval: ruptura y continuidad epistemológica.

En el marco de esta investigación, la epistemología cartesiana no surge de manera aislada ni como un pensamiento completamente desligado de la tradición filosófica anterior. Por el contrario, el proyecto epistemológico de René Descartes se configura como una respuesta crítica a los planteamientos heredados del pensamiento clásico griego y de la filosofía medieval. En este sentido, su propuesta puede comprenderse tanto como una *ruptura metodológica* como una *continuidad conceptual* con respecto a Platón y Aristóteles.

En el pensamiento platónico, el conocimiento verdadero se encuentra en el mundo inteligible, ámbito de las ideas eternas e inmutables, al cual el alma accede mediante la razón y el ejercicio dialéctico. El mundo sensible, por su parte, es considerado un espacio de apariencias engañosas que solo produce opinión (*doxa*). Esta concepción influyó de manera significativa en la tradición filosófica posterior, especialmente en la idea de que el conocimiento auténtico no puede depender exclusivamente de los sentidos. En este punto, Descartes mantiene una clara afinidad con Platón, pues ambos desconfían del conocimiento sensible y privilegian la razón como vía de acceso a la verdad.

Sin embargo, Descartes se distancia de Platón al rechazar la teoría de la reminiscencia y la existencia de un mundo de ideas separado de la realidad material. Mientras que Platón fundamenta el conocimiento en la preexistencia del alma y en el recuerdo de las ideas contempladas antes de la vida corporal, Descartes sitúa el fundamento del conocimiento en el *sujeto pensante*, es decir, en la certeza inmediata del *cogito*. De este modo, la verdad ya no se alcanza recordando ideas eternas, sino afirmando la evidencia de la propia existencia como ser que piensa.

Por su parte, Aristóteles concibe el conocimiento como un proceso que se inicia en la experiencia sensible y culmina en la abstracción intelectual de las formas universales. En esta concepción, los sentidos desempeñan un papel fundamental como punto de partida del conocimiento, aunque este no se reduzca a la experiencia empírica. El filósofo francés rompe de manera más radical con esta tradición aristotélica, al sostener que los sentidos no son una fuente confiable de conocimiento, pues pueden conducir al engaño o al error de quien siente. En consecuencia, el filósofo moderno se distancia del principio aristotélico según el cual nada hay en el entendimiento que *no haya pasado antes por los sentidos*.

No obstante, existe una continuidad implícita entre Aristóteles y Descartes en la búsqueda de un conocimiento riguroso y fundamentado. Ambos coinciden en la necesidad de un método que permita alcanzar certezas universales, aunque difieran profundamente en la concepción de dicho método y en el papel asignado a la experiencia. Mientras Aristóteles desarrolla una lógica deductiva basada en el silogismo, Descartes propone un método inspirado en la matemática, caracterizado por la claridad, la distinción y el orden racional.

En cuanto a la epistemología medieval, esta se encuentra marcada por la subordinación del conocimiento a la fe y por la centralidad de la teología como ciencia suprema. Filósofos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino intentaron armonizar la fe y la razón, estableciendo que ambas proceden de Dios y, por tanto, no pueden contradecirse. Sin embargo, esta conciliación implicó que la razón estuviera, en última instancia, supeditada a la verdad revelada.

René Descartes introduce una ruptura decisiva con esta perspectiva al separar de manera explícita la filosofía de la teología y al establecer la autonomía de la razón como fundamento del conocimiento. Aunque no niega la existencia de Dios ni la importancia de la fe, su proyecto epistemológico no se apoya en la revelación divina, sino en la evidencia racional. La certeza ya no proviene de la iluminación divina, como en San Agustín, sino de la evidencia clara y distinta que el entendimiento alcanza por sí mismo.

Desde esta lectura, la epistemología cartesiana representa un punto de inflexión en la historia del pensamiento filosófico. Si bien recoge elementos fundamentales de la tradición clásica y medieval, como la primacía de la razón y la búsqueda de la verdad, introduce una novedad radical al situar al *sujeto pensante* como fundamento último del conocimiento. Esta transformación marca el inicio de la filosofía moderna y abre el camino para el desarrollo de la epistemología contemporánea, en la cual la reflexión sobre el sujeto, el método y los límites del conocimiento ocupará un lugar central.

e. Epistemología Cartesiana.

«...la mayoría de los que estudian la Mecánica sin la Física, y fabrican al azar nuevos instrumentos para provocar movimientos. Así también aquellos filósofos que, descuidando las experiencias, piensan que la verdad surgirá de su propio cerebro, como Minerva del de Júpiter». (Ranch y Pérez 1997, 68)

Para comprender la epistemología planteada por Descartes se debe cuestionar cómo concibe él la experiencia para adquirir el conocimiento. Teniendo en cuenta lo redactado en esta investigación, Platón propone que la verdad se conoce en el mundo inteligible ya que el mundo sensible son engaños, mientras que Aristóteles demuestra que el conocimiento se adquiere a través de los sentidos.

Descartes rotundamente descarta la idea aristotélica, ya que para él los sentidos engañan en la percepción del objeto o cosa y esta idea es complementada de la siguiente manera:

Descartes critica tantos los *experimentos* sin teoría, como la teoría sin *experiencia*; sin embargo, dejando a un lado el problema de los experimentos más propio de una hipotética teoría cartesiana de la ciencia, la cuestión a dilucidar es la función de la experiencia en el origen de nuestros conocimientos. Es sabido que el concepto de experiencia es, cuanto menos, polisémico y a veces se refiere a la intuición, a veces, a vivencia, a veces prueba... Pese a ello puede afirmarse que desde un punto de vista gnoseológico la experiencia no está en el origen de nuestros conocimientos (llamémosles ideas, conceptos o juicios). Descartes rechaza explícitamente el aforismo, de origen aristotélico-escolástico, que formula la tesis empirista clásica: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. Así dice en las Meditaciones:

«Y como recordaba, asimismo, que había usado de los sentidos antes que la razón, y reconocía que las ideas que yo formaba por mí mismo no sólo eran menos expresas que las recibidas por medio de los sentidos, sino que las más de las veces estaban incluso compuestas de partes procedentes de estas últimas, me persuadía con facilidad de que no tenía en el entendimiento idea alguna que antes no hubiera tenido en el sentido (...) Más tarde, diversas experiencias han ido demoliendo el crédito que había otorgado a mis sentidos». (Ranch y Pérez 1997, 68-69)

La experiencia sensorial es engañosa y poco confiable. Un ejemplo claro de la anterior afirmación es un experimento en el cual se invita al lector a utilizar un vaso transparente con agua prístina dentro de aquel, después se sumerge un lápiz en el vaso y se puede observar, a través del cristal, que el lápiz está partido o quebrado. Por lo tanto, Descartes se confía de la razón y de la deducción para llegar a las verdades indudables.

El papel de la experiencia en Descartes tiene una visión metódica. Así como la ciencia usa el experimento para encontrar resultados, él percibe la experiencia como experimento, elevando así a la filosofía como una ciencia a partir del método y no como un fin del medio deductivo:

se traduce en un mecanismo de justificación inductivo que se postula como alternativa a la deducción. Descartes reconoce la importancia de una corroboración empírica en su propuesta científica (AT IV, pp.516-7; VI, p.65; IX-B, p.124), de forma que se recurre a experimentos y experiencias varias, como se muestra en la Sexta Parte del Discurso donde se «hace un llamamiento [...] para la consecución de fondos con los que llevar a cabo experimentos y observaciones dirigidas». [...]. Los mecanismos inductivos son absolutamente incompatibles con una concepción deductivista rígida, pues conllevan que la justificación del sistema epistémico no proviene exclusivamente de los fundamentos últimos sino de otras vías alternativas cuyo estatuto epistemológico no es análogo. (Sergio 2019, 239)

Eduardo y Fernando (1997) amplían un poco más sobre el papel del experimento en Descartes cuando ellos dicen:

Si nos referimos, pues, a la metodología científica y dejamos a un lado los problemas filosóficos de los fundamentos y límites del conocimiento humano, entonces sí se nos presenta un Descartes defensor del "experimento" y de la exigencia metodológica de contrastar y validar las hipótesis científicas, pues en ciencia las verdades «no surgen del cerebro, como Minerva de Júpiter». Pero aquí el problema no es hacer compatibles "razón y sensibilidad o experiencia", sino "razón y experimento", o, dicho en lenguaje más actual "teoría y experiencia". Otra cuestión es si la metodología de la investigación científica, tal como la aborda Descartes, encaja con su epistemología, y la tesis más difundida al respecto es que este ensamblaje resulta difícil: las bases epistemológicas de Descartes no fundamentan la función del experimento y la observación en la construcción de las teorías científicas, y sin embargo Descartes postula que «los experimentos son tanto más necesarios cuanto más se avanza en el

conocimiento». Distingue entre lo que podríamos llamar una física general, aquélla que analiza los principios desde los que comprender la naturaleza (extensión, movimiento, divisibilidad ...), y una física aplicada que investiga la constitución efectiva del universo. La primera sí que tiene fácil cabida en la epistemología cartesiana, puesto que, como dice Descartes, pude «descubrir en general los principios o causas primeras de todo lo que hay o puede haber en el mundo sin considerar a este efecto otra cosa que Dios que lo ha creado, ni sacarlos de otro lugar que de ciertas semillas de verdad que se encuentran naturalmente en nuestras almas»²³. (70)

Descartes propone una epistemología desde el racionalismo. Es un método para juzgar correctamente y distinguir de lo verdadero y lo falso, siendo el método principal para obtener conocimiento. La duda sistemática es una táctica para alcanzar un conocimiento verdadero y seguro; con Descartes el conocimiento pasa de ser objeto a ser sujeto.

La estructura de la realidad es la razón y solo por la razón se puede explicar el mundo material, *res extensa*²³. Descartes percibe el mundo como un sistema mecánico; él confiaba que el ser humano podía comprenderlo por los principios racionales inherentes al pensamiento matemático, llegando a la conclusión de que al usar la razón y las matemáticas se puede comprender el mundo material.

La filosofía de Descartes tiene un punto de partida que es la duda. Se puede dar por cierto que no se puede dudar de lo que se está dudando y por tanto pensando. La duda es un método para alcanzar la certeza. Descartes llega al punto más extremo de la duda, en el cual puede existir un *genio maligno* que engañara e hiciera creer que $2 + 2$ es igual a 5 y en realidad es 4, por lo tanto él no puede estar absolutamente seguro de las verdades matemáticas. Antes se estaba confrontando la duda metódica y ahora su duda es hiperbólica.

Esta duda extrema (hiperbólica) aparece con mayor influencia en su escrito *Meditaciones Metafísicas*. Esta duda es considerada por otros pensadores como el “satanismo epistemológico” (Arbaizar 2021, 84), pues perciben a Descartes como un *loco* y el fin de este filósofo era llegar por

²³ Para Descartes es un término que hace alusión a la sustancia material del mundo físico, posee atributos, pero no tiene conciencia.

medio de la duda a un conocimiento de verdades sin importar el medio; por lo tanto, Descartes en su pensar filosófico realizaba la constitución de la epistemología que se basa en la evidencia, el análisis, la síntesis y la comprobación.

Una ampliación para resaltar sobre la hipérbole en Descartes es:

Las hipérbolas a las que hace referencia Derrida, la *sensibilidad* y la *absoluta*, son hiperbólicas porque son irrestrictas. La primera levanta las barreras que protegían los últimos rescoldos de certeza físico-sensible, la segunda destruye los muros que protegían la certeza matemático-racional. De este modo, Descartes que quería ofrecer una fundamentación metafísica de la física matemática, cuestiona con sus hipérbolas tanto el objeto de dicha ciencia (el mundo físico) como su lenguaje (la matemática). [...]. La hipérbole demoniaca es la expresión más extrema de una duda racional, que fue intensificándose en la obra de Descartes. En las Reglas la duda cuestionaba el conocimiento sensible, pero dejaba intacto el conocimiento matemático, considerado indubitables tanto las operaciones intelectuales de la intuición como de la deducción. En el *Discurso*, sin embargo, la duda ya alcanzaba expresamente a la deducción matemática (AT, VI, 32) y en las *Meditaciones* la duda alcanza su pleamar anegando el campo completo de la razón, pues la duda afecta a las verdades intuitivas de la matemática.

El que la duda afecta en la Meditación primera a las verdades intuitivas lo evidencia el hecho de que Descartes defendiera en la Regla III el carácter intuitivo de proposiciones como “un triángulo está limitado sólo por tres lados” o “dos más dos son cuatro”, mientras que en la Meditación primera consideraba dudoso que un cuadrado esté limitado por cuatro lados o que dos más tres sean cinco. Se trata exactamente de los mismos ejemplos con una progresión de una unidad, en las *Reglas* el ejemplo es una figura de tres lados y en las *Meditaciones* de cuatro; en las *Reglas* es una suma con resultado ‘cuatro’, en las *Meditaciones* una suma con resultado ‘cinco’. De ese modo, el mencionado satanismo epistemológico dinamita tanto la realidad extramental sobre la que reposa la física, como la racionalidad intramental sobre la que reposa la matemática. La duda parece haber alcanzado un punto sin retorno, pues ahora dudamos “también”, como nos dice el propio Descartes

(AT, VIII-1, 6), “de aquellos principios que hasta ahora considerábamos evidentes por sí mismos.” (Arbaizar 2021, 84-85)

Por más que la hipérbole sea extrema, lo único en lo que no se puede dudar es de la duda pues si yo dudo pienso y si pienso existo. Por mucho que exista un genio maligno no puede engañar respecto de la duda. Yo existo como una cosa pensante, *res cogitans*²⁴, yo existo, pero qué soy, una cosa que pienso. A través de los sentidos no se puede estar seguro de que el cuerpo exista, solo se está seguro de que el cuerpo existe ya que pienso, por ende, para Descartes el cuerpo es desechado por el mundo sensible. Yo solo existo porque soy una cosa pensante, lo cual se considera como una verdad absoluta gracias al método cartesiano:

“Yo pienso, luego soy”- *Cogito Ergo Sum*²⁵

La expresión anterior, se encuentra en el *Discurso del Método* al inicio de su cuarto capítulo:

Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso, luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando. (Descartes 2010, 59-60)

En su otra obra *Los Principios de la Filosofía* Descartes retoma la expresión:

En tanto que rechazamos de esta forma todo aquello de lo que podemos dudar e incluso llegamos a fingir que es falso, fácilmente suponemos que no hay Dios, ni cielo, ni tierra... y que no tenemos cuerpo; pero no podríamos suponer de igual forma que no somos mientras estamos dudando de la verdad de todas estas cosas, pues es tal la repugnancia que advertimos al concebir que lo que piensa no es verdaderamente al mismo tiempo que piensa,

²⁴ Concepto filosófico de Descartes que se refiere a la sustancia pensante.

²⁵ Versión latina que se traduce al español: “yo pienso luego existo”

que, a pesar de las más extravagantes suposiciones, no podríamos impedirnos creer que esta conclusión YO PIENSO, LUEGO SOY, sea verdadera y, en consecuencia, la primera y la más cierta que se presenta ante quien conduce sus pensamientos por orden. (Descartes 1987, 25)

Retomando la expresión *yo existo*, Xirau (2011) en su obra hace una reflexión que dice:

Importa señalar, en primer término, que Descartes considera que esta afirmación de la existencia propia es una intuición, un dato inmediato en el cual no tiene por qué entrar una reflexión de tipo deductivo. En segundo término, es necesario decir que la segunda parte de la frase es explicativa, pero que en rigor no es necesaria. Bastaría, en efecto, con decir “yo pienso” para que, implícitamente, quedara claro que este yo que piensa existe. Estas consideraciones nos llevan a ver claramente que la relación “pienso, luego existo” no es una relación de causa a efecto. Descartes no quiere decir que mi pensamiento sea la causa de mi ser, idea que sería claramente absurda. Lo que Descartes afirma simplemente es que el hecho de pensar *me revela y me muestra* que existo. (225)

Descartes se interesa más por el conocer que por el actuar y sigue con la lucha de las opiniones; reconoce que la tarea de conocer es algo complicado porque la finalidad es encontrar la verdad, pero él no se quiere dar por vencido. Todo ser humano existe, si no existiera no tendría pensamiento, por tanto, el hombre es un *sujeto pensante*. La realidad sensorial puede que sea una mentira, pero el pensamiento si es verdadero, por lo tanto, la existencia depende del conocimiento. El uso de la razón es propio del ser humano.

Yo existo, pero los demás si existen. El cogito existe cuanto pienso, pero también existo cuando se sueña, porque Dios, que me piensa me mantiene y me sostiene en la existencia. Descartes encuentra tres tipos de ideas: las ideas innatas, que son las que nacen conmigo mismo, las ideas adventicias, que son la que vienen de fuera y las ideas facticias, que son las que invento o construyo yo mismo. Tomando en cuenta el contexto anterior, la idea innata corresponde a la sustancia pensante (cogito) y sujeto pensante; la idea adventicia a la sustancia extensa (mundo- Dios) y objeto de conocimiento y; la idea facticia como la sustancia infinita pensante.

De este modo, la reflexión cartesiana sobre la existencia propia y la clasificación de las ideas se entrelaza con la función primordial que desempeña la duda en el pensamiento humano. Así como Descartes distingue entre ideas innatas, adventicias y facticias para explicar la procedencia y la naturaleza del conocimiento, también reconoce que el ejercicio de la duda es el motor que impulsa la búsqueda de certeza. Tanto la afirmación “pienso, luego existo” como la inquietud innata por comprender el mundo reflejan el mismo anhelo de fundamentar la verdad sobre bases sólidas. La duda, lejos de ser un obstáculo, actúa como vínculo entre la exploración personal de la existencia y el proceso universal de construcción del saber, permitiendo que el sujeto pensante pase del asombro al rigor metodológico que caracteriza la filosofía cartesiana.

Desde un punto de vista filosófico, a lo largo de la historia, la duda ha ocupado un lugar central en el desarrollo del pensamiento racional humano. Desde los primeros años de la infancia, los seres humanos manifiestan una inclinación natural a preguntar sobre el mundo que les rodea; los niños, con su incesante curiosidad, interrogan la realidad desde el asombro y la búsqueda de sentido. Este impulso de cuestionar, de indagar el porqué y el para qué de las cosas, marca el inicio del proceso de exploración y conocimiento, sentando las bases de la epistemología. Lejos de ser una señal de indecisión o inseguridad, la duda se revela como un fundamento esencial en la construcción del saber.

La experiencia demuestra que la duda es la puerta de acceso al aprendizaje genuino y al conocimiento profundo. Los grandes hitos del pensamiento humano han surgido, en buena medida, de esa capacidad para interrogar lo dado y no conformarse con explicaciones superficiales. Un caso paradigmático es el de Sócrates, quien, mediante el método de la mayéutica, invitaba a sus interlocutores a reflexionar y a examinar críticamente sus ideas, partiendo de la célebre afirmación “solo sé que no sé nada”. Para el filósofo ateniense, el propósito de la duda no era fomentar la incertidumbre, sino abrir el camino hacia verdades más sólidas a través del diálogo y el análisis riguroso.

El desasosiego intelectual, lejos de ser una carencia, alimenta la curiosidad y se convierte en el motor de la innovación. Si desaparece la inquietud, el conocimiento corre el riesgo de fosilizarse en dogmas inamovibles, perdiendo su capacidad transformadora. La duda, en tanto se mantiene como herramienta de exploración y de cuestionamiento constructivo, contribuye a la edificación de la epistemología y permite el avance de la razón. No se trata de caer en el escepticismo extremo, que paraliza la búsqueda, ni en la aporía que impide avanzar; por el

contrario, una duda bien orientada estimula la investigación y el descubrimiento, haciendo posible la construcción de saberes cada vez más sólidos y abiertos al progreso. Cuando la duda se acompaña de admiración y curiosidad, en lugar de obstaculizar el acceso a conclusiones razonables, se convierte en fuente de crecimiento intelectual y de apertura al diálogo, enriqueciendo el proceso de conocer y evitando la parálisis propia del escepticismo absoluto.

Así pues, los conocimientos que el ser humano alcanza gracias al ejercicio crítico de la duda no se acumulan simplemente como información, sino que moldean y fortalecen la propia razón. Cada avance en la comprensión representa un acto de autoconstrucción intelectual, en el que el sujeto transforma su visión del mundo y se convierte, en cierto sentido, en arquitecto de su propia racionalidad. Así, la razón no es una estructura fija ni un punto de partida inamovible, sino una obra siempre inabarcable, en constante expansión mediante nuevos hallazgos y reflexiones.

Esta dinámica de autoconstrucción intelectual, en la que la razón se expande y se transforma, exige también una mirada crítica sobre los límites y desafíos que enfrenta el pensamiento racional. Si bien la duda es el principio activo que impulsa la búsqueda de conocimiento, cabe preguntarse hasta qué punto puede ser, a su vez, un mecanismo que perpetúe la incertidumbre o conduzca a callejones sin salida. En este sentido, la razón debe estar atenta a no caer en la autocomplacencia o en el escepticismo ni en la ilusión de progreso interminable, pues el avance intelectual solo es auténtico cuando se somete a la revisión constante de sus propios fundamentos.

La epistemología contemporánea, heredera de estos debates filosóficos, reconoce que el saber humano siempre está expuesto a la revisión y a la crítica, y que incluso las verdades más sólidas pueden verse cuestionadas por nuevas perspectivas o descubrimientos. Así, la razón se convierte no solo en arquitecta de su propio edificio, sino también en su principal inspectora, capaz de detectar fisuras y de reconstruirse cuando es necesario. Este proceso de autocrítica, lejos de debilitar la estructura racional, la fortalece y la hace más flexible ante la complejidad del mundo y la diversidad de experiencias humanas.

En definitiva, la duda, entendida como actitud filosófica y epistemológica, no solo abre caminos al conocimiento, sino que también invita a reconocer la provisionalidad de toda certeza y la necesidad de permanecer abiertos al diálogo y a la revisión. La razón, por tanto, encuentra su mayor riqueza no en la acumulación de respuestas definitivas, sino en la capacidad de cuestionar,

de repensar y de reinventar sus propias bases, manteniendo vivo el espíritu crítico que permite avanzar hacia formas de conocimiento cada vez más profundas y matizadas.

“Para Descartes es lo que conocemos por medio de la intuición, lo que es claro y distinto, lo que es indudable y creíble sin temor al error. En consecuencia, para Descartes, el conocimiento básico es siempre una creencia infalible en una verdad indudable. El resto del conocimiento debe estar fundamentado sobre éste de forma deductiva”. (Sosa, 1980,4)

5. Repercusiones del Pensamiento Cartesiano.

Como se habló al inicio de este ejercicio sobre aquello de comprender el contexto en el cual vivió el autor para elaborar pensamiento, es de recalcar que a Descartes le tocó vivir una época donde la humanidad tomó conciencia de que tenía muchas realidades del mundo equívocas, conocimientos erróneos y una sabiduría distorsionada; por lo tanto, nace la ciencia como: “[..](el nuevo saber que inauguran Copérnico, Bacon, Galileo, etc., y que podemos reconocer ya maduro en Newton) surge a partir de la desaparición del sentido lógico del mundo” (Hernández 2003, 276).

Xirua (2011) confirma la relación que estaban teniendo los científicos de la época con los filósofos, por tanto, testifica:

En parte coinciden Bacon con Descartes [..]. Es curioso observar que, a pesar de su interés por las ciencias, Bacon apenas conocía realmente los descubrimientos que ya habían llevado a cabo Galileo y Copérnico y que incluso a veces parecía desdeñarlos. ¿Cuál es la intención profunda de la filosofía de Bacon? Él mismo la afirma en este aforismo del *Novum organum*: “El conocimiento y el poder humano se identifican: porque cuando no se conoce la causa no puede producirse el efecto. La naturaleza, para ser gobernada, debe ser obedecida.” (248)

Gracias al surgimiento de estos científicos atrevidos, con los cuales Descartes pudo relacionarse y escuchar sus teorías, él se enfrentó a su realidad con la duda. Para algunos puede ser extremo, pero analizando su vivencia y su contexto: Descartes sí o sí debió afrontar una epistemología desde la filosofía cartesiana. La edad media científica metódicamente estaba llena de errores de conocimientos falsos, por lo tanto, es entendible el quehacer filosófico partiendo de la duda. Por consiguiente, a Descartes se le considera como el padre o fundador de la modernidad, gracias a la creación del método que abrió muchas puertas, empezando por la filosofía e influenciando a otros pensadores importantes en la historia.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede recalcar:

El gran descubrimiento de Descartes es el método. De él se derivan ideas importantes como el *cogito*, la existencia de Dios y, en casos más específicos, su discutible explicación del

funcionamiento mecánico del cuerpo y su indiscutible ciencia geométrica. Las últimas consecuencias de la filosofía de Descartes, es decir su teoría de la sustancia, conducían a un *dualismo* de imposible solución. Así, Descartes dejaba un método preciso y un problema abierto a la filosofía racionalista de sus sucesores. Todos ellos emplearon en buena parte el método cartesiano. Ninguno de ellos pudo aceptar su dualismo. Spinoza y Leibniz desarrollan dos filosofías distintas, complejas y nuevas. Los dos parten del problema que Descartes dejaba abierto. (Xirua 2011, 231)

En la edad moderna, gracias al resurgir de la ciencia donde el método se convierte en la expresión de la razón, se abren caminos a corrientes filosóficas como el racionalismo, el empirismo, el dualismo y el sentimentalismo. Descartes, con su teoría cartesiana, contribuye al surgimiento de filósofos modernos, entre los cuales los más destacados a mencionar son: Spinoza, Leibniz, Rousseau, Hume, Locke, Kant y Hegel.

La epistemología es abarcada en dos corrientes filosóficas de la época. Una es el Racionalismo con Descartes como su representante y la otra es el Empirismo donde su principal exponente es el filósofo David Hume. Estas dos corrientes tienen un mismo objetivo: el conocimiento. Ellos combaten ideas sobre cómo el hombre conoce y puede llegar a la verdad. René se va por un pensamiento Racional y David por un saber Sensorial.

A manera de paréntesis, la epistemología de Hume se basa en la construcción de *impresiones* (precisas e intensas) e *ideas* (vagos, abstractos e indefinidos). Los dos elementos se diferencian; las impresiones son las sensaciones que recibe el ser humano captadas por los sentidos de los objetos; mientras que las ideas son abstractas, las impresiones son las que capta la mente como las repeticiones de las impresiones. Por ello puede decir Hume:

Todos los colores de la poesía, por espléndidos que sean, no pueden llegar a pintar los objetos naturales de tal manera que tomemos la descripción por el paisaje real. El pensamiento más vivo es inferior al paisaje real. El pensamiento más vivo es inferior a la sensación más apegada. (Xirua 2011, 271)

A manera de investigación, en la lucha del racionalismo contra el empirismo, el filósofo Kant realiza una síntesis entre las dos corrientes, la cual une los pensamientos con las impresiones

para formar ideas complejas y obtener como resultado los juicios o las críticas. Estos juicios constituyen los hábitos de la razón y estos hábitos son lo que conforman hoy en día las leyes universales.

La capacidad de razonar se sustenta en principios que permiten aprehender las cosas y con la ayuda de la crítica permite fundamentar los principios de identidad en una sociedad o en una cultura; ya que, criticar no es destruir una cosa, criticar es descubrir los alcances y las limitaciones de algo. En términos de conocimiento, es establecer límites o realidades de los objetos que se critica.

Para Kant, conocer es una apropiación intelectual de esencia de una cosa y es una asimilación intelectual, ya que la cosa no desaparece. Los seres humanos al captar su forma permanecen y aprehenden su esencia y su forma. Para acceder al conocimiento, su primera fuente es la experiencia personal (empírica); este proceso de aprehensión es conocido como abstracción.

Teniendo en cuenta lo anterior, Xirua (2011) apoya con la siguiente síntesis la perspectiva de epistemología desde la filosofía Kantiana:

Kant no es el primero en situar la crítica del conocimiento en el principio mismo de la filosofía. Ya Descartes o el propio Hume habían iniciado una crítica del conocimiento humano y habían colocado la teoría del conocimiento antes de las investigaciones de orden metafísico. Pero la filosofía de Kant es, en este sentido, mucho más radical. Su primera pregunta es ¿qué podemos conocer? Y es que para él, el conocimiento, sus posibilidades y sus límites, van a ser el centro mismo de la filosofía. Kant lo dice cuando, metafóricamente, se compara a Copérnico. De la misma manera que Copérnico colocó al sol en el centro del sistema planetario, Kant sitúa el conocimiento humano y la crítica del mismo en el centro de toda la filosofía. Lo cual no quiere decir que para Kant la totalidad de la vida se reduzca a pensamiento. Quiere decir más bien que antes de poder tratar otros problemas de la vida humana como los de la moralidad, la historia, la religión o las leyes, es necesario deslindar claramente cómo conocemos y hasta qué punto es lícito decir que conocemos. [...]. Kant no quiere caer en una discusión que a su manera de ver carece de solución precisa. Kant no se preocupa por el problema del origen de las ideas. Se ocupa, principalmente, del conocimiento. Y este conocimiento, como lo prueba la ciencia y lo prueba sobre todo la física de Newton, es un hecho incontrovertible. *Tenemos un conocimiento*. Dejemos de

disputar acerca de su origen y veamos cuál es el valor y cuál es el límite del entendimiento humano que conoce. (302)

En un futuro sería importante realizar una investigación a profundidad sobre el concepto de epistemología desde Kant, ya que en su obra *La Crítica a la razón pura*, plantea otras hipótesis que son, “¿cómo conocemos?, ¿cómo es posible el conocimiento dentro del marco de la ciencia?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de un conocimiento científico cierto?”. (Xirua 1990, 303).

La filosofía moderna pone al sujeto como centro del estudio metafísico. Desde Descartes el Sujeto individual es un sujeto autoconsciente, que se relaciona con la realidad a partir de las representaciones; desde Kant el Sujeto es trascendental, un sujeto que es capaz de hacer juicios *a priori*²⁶, donde el pensamiento tiene el poder de hacer realidad; y desde Hegel el Sujeto Absoluto, denomina despliegue del *Geist*²⁷, proceso dinámico y autoconsciente de la realidad absoluta. A la vista de lo anterior, el enfoque que abre una nueva transición entre filosofía moderna y la filosofía contemporánea es: la filosofía del sujeto se convierte en el olvido del ser.

“La epistemología kantiana conceptúa la subjetividad de los conceptos básicos de espacio-tiempo y la imposibilidad de llegar a representaciones puramente objetivas de cosas en sí mismas; para él, aun las categorías tomadas a priori (deducibles) son estáticas e independientes de la experiencia, de manera tal que solo tienen condición de posibilidad”. (V. Ramírez 2009, 222)

²⁶ Hace referencia a un conocimiento afirmado sin pasar por la experiencia sensible.

²⁷ Para Hegel el *geist* es un autoconocimiento partiendo de sí mismo para reflexionar de la exterioridad del mundo. Se refiere a espíritu o mente.

6. Conclusiones

La filosofía parte de la duda y del amor, esto permite que todo sabio, para llegar a ser lo que es, debe observar los acontecimientos de su vivencia y poner todo en duda. Para llegar a conocer, el mejor método es el amor. Un amor *philia*²⁸ que permita al filósofo sentir interés por lo que hace, por lo que duda y por lo que conoce. Por lo tanto, la filosofía acompaña la realidad del ser humano a través de la observación de los fenómenos del entorno.

El ejercicio filosófico se mueve en el campo de la búsqueda del conocimiento, esto sobrelleva a que el hombre se cuestione por las cosas y emprenda el camino hacia la epistemología; es todo un ciclo donde el ser humano se pregunte por un fenómeno y por medio de la razón busca una respuesta. Es todo un *juego* el que hacer filosófico, para que el hombre pueda introducirse a la sabiduría, es necesario de una investigación, obteniendo bases sólidas en otros pensadores, en la literatura y en el arte, realizando ciclos repetitivos: pregunta- respuesta.

El hombre al preguntarse por algo diferente lleva a la filosofía a una constante actualización, por lo tanto, la filosofía se mueve en el ayer y hoy, haciéndose participé de una tarea persistente, la pasión por aprender. El amor por el conocimiento nunca pasará de *moda*, la epistemología se mantiene en una constante actualización.

El ser humano en su existencia desea indagar más por su realidad, y esto ha llevado a que las ciencias se mantengan en un constante actuar. Cada etapa de la historia al ser diferente ha llevado al hombre utilizar nuevos métodos para ir en búsqueda de nuevos conocimientos así permita la actualización y el auge de ciencias para complementar todo el ejercicio filosófico. El conocimiento es tanto un ideal como una necesidad fundamental para las personas.

En definitiva, el ejercicio de la filosofía, fundamentado en la duda y en el amor por el saber, conduce al ser humano a una búsqueda constante de conocimiento y a la actualización de métodos que le permitan comprender mejor su realidad. Es en este proceso donde surge la necesidad de establecer un marco epistemológico sólido, que no solo cuestione los orígenes y las formas del conocimiento, sino que también proponga nuevas vías para su validación y desarrollo. De este modo, la transición hacia una epistemología moderna se encuentra en Descartes, situando al sujeto

²⁸ Es una palabra griega que hace referencia a un afecto fraternal. En este contexto es un amor mutuo y profundo que incluye lealtad, complicidad e intimidad, haciéndolo distinto al amor eros o ágape.

pensante en el centro de la reflexión filosófica y abriendo un horizonte de investigación que marcará el rumbo de la filosofía en los siglos posteriores.

El análisis de la epistemología en el pensamiento cartesiano permite comprender que Descartes inaugura una nueva etapa en la historia de la filosofía al situar al sujeto pensante como fundamento del conocimiento. Su célebre enunciado *cogito ergo sum* constituye no solo una afirmación de la existencia, sino también un principio metodológico que reconfigura la relación entre razón, duda y certeza. La modernidad filosófica encuentra en Descartes una ruta inédita: la búsqueda de verdades indudables a partir de la duda metódica, la sistematización del conocimiento bajo un método riguroso y la centralidad de la razón como criterio último de validez.

No obstante a lo anterior, su propuesta también deja problemas abiertos:

El dualismo cartesiano entre *res cogitans* y *res extensa* plantea interrogantes irresueltos que se convirtieron en punto de partida para pensadores posteriores como Spinoza, Leibniz, Kant y Hegel, quienes, de diversas maneras, intentaron superar las tensiones entre pensamiento y realidad, sujeto y objeto, razón y experiencia. A pesar de ello, el método cartesiano, basado en la claridad, la distinción y la sistematicidad, consolidó una nueva epistemología que sentó las bases del racionalismo y que, al mismo tiempo, incidió en el desarrollo de la ciencia moderna.

En este sentido, la vigencia del pensamiento cartesiano no reside únicamente en la célebre afirmación de la existencia del sujeto pensante, sino en haber instaurado un horizonte epistemológico donde la filosofía se convierte en una búsqueda crítica y permanente de la verdad. La fuerza del *cogito* no se agota en la intuición de la existencia, sino en su capacidad para fundar un proyecto filosófico que abre camino a nuevas corrientes y problemas. Por ello, Descartes debe entenderse tanto como el “padre de la modernidad” como un pensador que, al instaurar un método, ofreció a la filosofía una herramienta que aún sigue siendo relevante en el ámbito académico y científico.

En definitiva, la epistemología cartesiana es un punto de inflexión en la historia de las ideas: representa la transición desde el dominio de la fe medieval hacia la primacía de la razón moderna, estableciendo las condiciones para la construcción de un conocimiento sistemático y verificable. Su legado permanece vivo, no como un sistema cerrado, sino como un desafío intelectual que invita a seguir reflexionando sobre la naturaleza, los límites y las posibilidades del saber humano.

Referencias

- Agustín de Hipona. *Confesiones*. Traducido por Luis J. García Hourcade. Madrid: Editorial Tecnos, 2002.
- Arbaizar, Benito. “Discurso, exclusión y locura en Descartes”. Ediciones Complutense, vol.48, no.1 (2021): 75-92. <https://doi.org/10.5209/resf.72650>
- Botero, Andrés. “Diagnóstico filosófico de los paradigmas de enseñanza universitaria”. Unipluri/versidad, vol.2, no.1 (2001): <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/12393/11223>
- Bunge, Mario. *Epistemología*. Barcelona: Siglo XXI Editores, 2004.
- Chacón, Ángel. “La génesis del conocimiento: de la sensación a la razón”. *Educere*, vol.21, no.69 (2017): 241-251. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/44035/%20articulo1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Descartes, René. *Discurso del método*. Traducido por Manuel García Morente, Madrid: Colección Austral-Espasa Calpe, 2010.
- Descartes, René. *Los principios de la filosofía*. Traducido por Nicole Ooms, México: UNAM, 1987.
- Descartes, René. *Los principios de la filosofía*. Traducido por G. Quintás, Madrid: Alianza, 1995.
- Descartes, René. *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Traducido por Vidal Peña, Madrid: Ed. Alfaguara, 1977.
- Descartes, René. *Regulae ad directionem ingenii*. Traducido por G. Reale & D. Antiseri, Italia: Gredos, 1995
- Febvre, Lucien, y Palau, L. A. “Cómo Jules Michelet inventó el Renacimiento”. *Revista De La Facultad De Sociología De Unaula*, no. 15 (1992): 7-13. <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/806>
- Fuentes López, Carlos. *El racionalismo jurídico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5023409>
- Gacto, Mariano. “Una breve historia de la ciencia”. Academia de Ciencias de la Región de Murcia. 22 de junio de 2018, <https://portales.um.es/web/acc/-/una-breve-historia-de-la-ciencia/1.0>
- García Rodríguez, Sergio. “Descartes como fundamentalista epistemológico moderado: fabilismo y certeza moral”. *Cuadernos salmantinos de filosofía*, vol. 46(2019):237-254. <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000108420&name=00000001.original.pdf>
- García, Rolando. “Epistemología y Teoría del Conocimiento”. *Salud Colectiva* (2006): 113-122.
- Heidegger, Martín. *Ontología*. Traducido por Jaime Aspiunza, Madrid: Ed. Alianza, S.A., 1999.
- Hernández, Javier. *Hypokeimon*. Madrid: Ed. Encuentro, 2003.

- Hernández, Alicia y Manuel Miño. *Historia de la ciencia y la tecnología*. México: El Colegio de México, 1996.
- Mantas, Pedro. “Para qué una historia de la filosofía medieval? Jhon Marenbon y la tesis de lo intempestivo”. *Anuario Filosófico* (2019): 355-380.
- Meyer C, Omar. “Breve Biografía de René Descartes (1596-1659)”. *Frónesis*, vol. 6, no. 2 (1999): 93-109.
- Moncada, Julián A. “Origen y desarrollo de la teoría del conocimiento”. *Oratoress*, no.10 (2019):69-83. <https://revistas.umecit.edu.pa/index.php/oratores/article/download/314/650/2876>
- Najmanovich, Denise y Mariano Lucano. *Epistemología para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SRL, 2008.
- Nava, José B. “La esencia del conocimiento. El problema de la relación sujeto- objeto y sus implicaciones en la teoría educativa”. *Ride*, vol. 8, no. 15 (2017). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672017000200025
- Pérez-Ilzarbe, Paloma y Raquel Lázaro. *Verdad y Certeza Los Motivos del Escepticismo*. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico, 2004.
- Saenredam, Jan. *Object: Object: Antrum Platonicum*. 1604. The British Museum, 330 mm * 460mm. London, National Gallery, Gombrich on Shadows. <https://www.britishmuseum.org/collection/image/1586025001>
- Ranch, Eduardo y Fernando Pérez. *Seminario de filosofía centenario de René Descartes (1596-1996)*. Universidad de Alicante, 1997.
- Reale, Giovanni y Dario Antiseri. *Historia de la filosofía, del humanismo a Descartes*. Bogotá: editorial San Pablo, 2008
- Ricci Ricardo Teodoro. “Acerca de una Epistemología Integradora”. *Cinta de Moebio*, no. 5 (1999): <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100502>
- Rodríguez, Marcelo y Paul Watzlawick. *La Construcción del Universo*. Barcelona: Herder, 1998.
- Platón. *República Libro VII*. Traducido por C. Eggers, Madrid: Ed. Gredos,1992. Verneaux, Roger. *Epistemología General*. Barcelona: Ed. Herder, 1985.
- Versalio, Andrés. *De humani corporis fabrica*. Barcelona: Laboratorios Beecham, S.A., 1983.
- V. Ramírez, Augusto. “La teoría del conocimiento en investigación científica: una visión actual”. *An. Fac. med*, vol. 70, no. 30, (2009): 217-224. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832009000300011&lng=es&nrm=iso
- Xirua, Ramon. *Introducción a la historia de la Filosofía*. México: Coordinación de Humanidades, 1990.